

CADA UNO PARA SI.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

+ Don Felix, Galán. * * * Don Diego, Barba. * * * Leonor, Dama. * * * Inès, Criada.
 + Don Carlos, Galán. * * * Don Luis, Barba. * * * Violante, Dama. * * * Simon, Criado.
 + D. Enrique, Galán. * * * Hernando, Criado. * * * Juana, Criada. * * * Tres Alguaciles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, de camino.

Fel. DI al mozo que trate, Hernando,
 de dar un bocado presto,
 porque no he de detenerme
 mas que solo quanto llego
 de aquí à la Iglesia, que fuera
 poco Carolico zelo,
 sin visitar su Sagrario,
 passar uno por Toledo.

Hern. Ya el mozo queda avisado,
 así avisara al infierno,
 y cargara con él. **Felix.** Pues
 qué te ha dicho, ó qué te ha hecho,
 que vienes con él tan mal?

Hern. Tú lo sabrás à su tiempo, ap.

si antes no lo enmienda Juana:
 mas que me digas, te ruego,
 siendo ya casi de noche,
 adonde quieres ir? **Felix.** Necio,
 à amanecer à Madrid,
 porque la hora no veo
 (dexo aparte à Don Enrique,
 amigo tan verdadero,
 que por su gusto me espera,
 y voy à lo que mas siento)
 de ver à Leonor, y ver
 si tratados sus afectos,
 son tan bellos como escritos;
 mas quien lo duda, teniendo
 tantas prendas en sus cartas,
 que califican su pecho

de firme en ausencia. **Hern.** Yo
 lo dudo, y redudo, viendo
 que para duda, y reduda
 hay dos fuertes argumentos:
 muger, firmeza, y Madrid,
 de su parte, es el primero;
 y de la tuya el segundo,
 amor, y pobreza, extremos
 que implican contradiccion;
 y mas oy perdiendo el pleyto,
 en que fundado tenias
 el pedir la en casamiento.

Felix. Uno, y otro puede amor
 facilitar, quando veo,
 que en las cartas que me escribe,
 una, y mil palabras tengo
 de que seria mi esposa.

Hern. Y qué haremos del proverbio,
 de que palabras, y plumas,
 todas se las lleva el viento?

Felix. Dexarsele à las comunes
 hermosuras, que fugetos
 soberanos, no se dan
 à tan vil partido.

Dentro Viol. Cielos,

no hay quien ampare una vida!

Felix. No es de muger este acento?

Hern. Sino es de algun semitiple,
 que à esta hora està componiendo
 alguna lamentacion,
 de muger parece; pero

A

que

Tea 1-16-3, 62

Cada uno para sí.

que lo sea, ò no, què importa?

Felix. Effen. dices? cómo puedo
escusarme de no ir. *Dentro espadas.*
à socorrerla? *Hern.* No yendo;
y mas quando sigue ruido
de espadas à su lamento.

Dent. uno. Muere, tirano.

Dent. Carl. Ha traidores!

Hern. Tente. Felix. Aparta.

Salen Violante, y Inès tapadas.

Viol. Cavallero,
amparamos à una muger,
que de vos se vale, haciendo
el acaso, lo que hiciera
la eleccion. *Felix.* Cobrad aliento,
y decid què me mandais.

Viol. Que favorezcáis el riesgo
de un hombre, à quien tres embisten,
no tanto (ay de mí!) por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio
de muger. *Felix.* A entrambas causas
respondo con un efecto.

Traidores, tres para uno? *Vase.*

Hern. Lo mismo dixo un enfermo
mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.

Viol. Por què vos tambien no vais?

Hern. Porque yo, ni voy, ni vengo.

Inès. Al lado de vuestro amo
no os poneis? *Hern.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo,
què en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos.

Dent. uno. Ya que esta ocasion perdemos,
retiremonos, que otra
no faltará.

*Salen Don Felix, y Don Carlos embay-
nando las espadas.*

Felix. Deteneos,
porque seguir al que huye,
mas es baxeza, que esfuerzo.

Carl. Por no empeñaros à vos,
à quien oy la vida debo,
me detendré: mas què miro!
Don Felix? *Felix.* Què es lo que veo!
Don Carlos? *Carl.* Quien, sino vos,

llegar pudiera à este tiempo?

Hern. Don Carlos era? pues cómo
no voy volando tras ellos,
y los hago mil anicos?

Felix. Tente, loco.

Inès. Bien por cierto,
aora colera? *Hern.* Cada uno
se encoloriza en pudiendo,
que al fin en mano del hombre
no està el primer movimiento.

Carl. A admirar tan nuevo acafo
otra vez, y otras mil buelvo.

Felix. Pues no me lo agradezcáis
à mí, que sin conoceros,
claro està, que no lo hice
por vos, sino por mi mismo,
empeñado de esta Dama,
à cuyo rendido extremo
debeis el amparo mio.

Carl. Estame à mí tambien effo,
que equivocado en los dos
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al fuyo,
havrè de faltar al vuestro.
En fin, Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los passados favores,
hagan presentes desprecios,
te diò cuidado mi vida?

Viol. Yo, Don Carlos, lo confieso:

pero una cosa es sentir
la hidalguia de mi pecho
vuestro peligro; y otra es, conocer
la fuerza de mis sentimientos,
vuestras traiciones; y assi,
pues que ya con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego
segunda vez. *Felix.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y de este alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.

Viol. La atencion os agradezco,
porque quizá havréis pensado,
con no poco fundamento,
ser yo del empeño causa;

no lo foy, porque viniendo tras mi, bien à mi disgusto, Carlos, vi que le embistieron tres hombres, por otras cosas que allà tienen entre ellos: y sobrefaltada, à cuenta de no sè què inutil tiempo, que crei sus falsedades, os empenè; y pues no tengo riesgo en ir sola, os suplico, sobre lo bizarro, atento, à que siempre agradecida confesarè lo que os debo, os quedeis, y hagais que el no me siga, que no quiero, que, como dixè, atribuya à favor del fusto, puesto que fue por lo que le quise, mas no por lo que le quiero. *Vanse.*

Felix. Extraña resolucion.

Carl. No os espanteis, que unos zelos tal vez truecan los cariños en rigores. *Felix.* Pues bolviendo al lance, sino os importa el mantener este puesto, me parece que no es bien durar en el con recelo de que la Justicia acuda al ruido. *Carl.* Prevenis cuerdo; y asì, por essotra calle demos buelta, què deseo, pensando otra cosa, hacer queuxa el agradecimiento.

Entran por una parte, y salen por otra.

Hern. Quando, Señor, serà el día que me saqueis de escudero andante, y me hagais por tanto lacayo de un Cura viejo, que no sepa que en el mundo hay mas duelo, que los duelos de su pecho, su estangurria, y su tós? *Carl.* Vos en Toledo, y no en mi casa, Don Felix?

Felix. Bastante disculpa tengo, pues quando passè à Granada, por vos preguntè, y sabiendo que estabais por un disgusto ausente, no previniendo que pudo haverse acabado,

juzguè que no huvierais buuelto.

Carl. Por lo bien que à mi amistad le està la disculpa, acepto; y para que no la hayamos menester mas, vè al momento, Hernandillo, y trae la ropa à mi casa. *Hern.* Como es esso de Hernandillo? todavia dura el hablar con desprecio?

Carl. No juzguè yo que lo era, fino cariño. *Hern.* No quiero cariños diminutivos.

Felix. Pues què và de uno à otro?

Hern. Bueno:

de Hernando à Hernandillo và, si bien se mide, lo mesmo que và, mira si es muy poco, de Madrid à Madrilesos.

Felix. Ea, dexa essas locuras: sino es, Don Carlos, que tengo mas en que serviros, no me detengais, porque llevo cierto cuidado à Madrid, que me importa llegar presto.

Carl. Pues siendo de noche ya donde haveis de ir?

Felix. Os prometo,

que es de genero el cuidado, que en nada mira. *Carl.* Yo os ruego,

siquiera por esta noche, os merezcan mis deseos *de quedar en mi casa*

huesped, que ha infinitos días que ningun alivio tengo; muchas penas si, Don Felix,

y serà extraño despego quitarme uno, que mi dicha dà por ultimo consuelo, desahogandome con vos.

Felix. Hernando, vè, y dile à Pedro, que no me espere esta noche, que hacer este gusto quiero, à costa del mio, à Don Carlos; pero que en amaneciendo me he de ir.

Carl. Vaya usted, señor

Don Hernando, y buelva presto, que quiero que sea tambien mi huesped. *Hern.* Tan malo es esso, como essotro; pero donde

Cada uno para sí.

he de volver? que en Toledo de día me pierdo yo, quanto mas de noche. *Carl.* Yendo à la puerta del Perdon, entre ella, y Ayuntamiento te esperamos. *Vase Hernando.*

Felix. Pues porque no pierdan este pequeño espacio en la dilacion vuestro alivio, y mi deseo, mientras vamos, y esperamos, os pido me vais diciendo, què lance es este en que os hallo, entre un favor, y un desprecio, tan cercado de enemigos?

Carl. Son tan raros mis sucesos, que haveis de juzgar que estais alguna novela oyendo.

Felix. Con esso avivais el gusto de escucharos. *Carl.* Oid atento. Despues que de Barcelona partimos juntos, haviendo el señor Don Juan logrado con el valor, y el consejo de sus nobles Generales, las esperanzas de un cerco, en que concurrieron todos los aplausos, y trofeos de la tierra, y de la mar, del asalto, y del asedio; nos dividimos, si es que se dividen dos cuerpos, en quien solo un alma vive, à tratar nuestros aumentos, yo de un Avito, con que su Magestad, que los Cielos guarden, honró mis servicios; y vos no sè de què pleyto de un mayorazgo, à que sois llamado, en muerte de un deudo: Con este cuidado, pues, lleguè, *Felix*, à Toledo; y en tanto que disponia diligencias, y dineros, que no siempre los Soldados solemos estàr con ellos; la ociosidad Cortesana, entre mugeres, y juego, libre me viò, hasta que Amor

ofendido del despego, con que su imperio trataba, sin dar tributo à su imperio, quiso vengarse de mi, flechando contra mi pecho el harpon de una hermosura, cuya beldad no encarezco, porque he menester para otra parte el encarecimiento: y así, bastará decir, que aunque juntò en un fugete lustre, y belleza, mezclando sobre lo noble, y lo bello, con el garvo Cortesano todo el Toledano ingenio, no le bastò para verme tributario, mas que aquello, que bien hallado de amor, llaman los que entienden de esto. En aqueste estado, en fin, de despenado, y contento, holgazàn de amor vivia, quando en la casa del juego, sobre juzgar una mano, tuve, *Felix*, un encuentro con un hidalgo, à quien diò mas vanidad su dinero, que su sangre: contradixo lo que yo juzguè. No quiero bizarrear con vos, pues basta saber por fin del suceso, que siendo yo el contradicho, èl fue quien quedò mal puesto. Mientras que nos componian los amigos, y los deudos, les pareciò que era bien ausentarme, y previniendo que en ninguna parte estaba un hombre mas encubierto, que descubierto, en Madrid, pues en su piclago inmenso nadie es conocido, y mas un hombre tan forastero, que aun es huésped en su Patria; me fui à la casa de un deudo, donde retirado estuve unos dias, y advirtiendome, que solo dirian de mi las cartas, si de Toledo

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Con mi nombre me escribiesen,
el nombre mudè; solo esto
 me debió de mi enemigo,
 no el temor, sino el recelo.
 Dexo de contar aora,
 que vino en este intermedio
 à Toledo mi Informante,
 y que vilmente su pecho,
 valiendose de la lengua,
 aun antes que del acero,
 intentò contra mi honor
 sembrar no sè què libelo,
 dando con esto ocasion,
 à que espere por momentos
 un nuevo Informante mio,
 de que ya huviera mi esfuerzo
 satisfechose, sino
 miràra con muchos cuerdos,
 que no hay cosa en estos casos
 como dar al sufrimiento
 la razon, hasta salir
 con el principal intento,
 pues donde el honor es mas,
 todo lo demàs es menos.
 Direis aora, Don Felix,
 que siendo así, còmo buelvo
 contra lo mismo que digo,
 à irritar los sentimientos
 de este hidalgo con mi vista,
 dando à sus atrevimientos
 ocasion de que me busque
 ventajoso, quando buelvo
 en alcance de una Dama,
 pues fuera mejor acuerdo
 tratar ausente de todo,
 buscando à la amistad medio,
 y medio à la conveniencia;
 mas havrè de responderos,
 que no es siempre lo mejor
 en nuestra eleccion, pues vemos
 que hay superiores motivos,
 que predominen los nuestros.
 Y para que lo veais,
 oid, que aora entra el mas nuevo,
 el mas raro, y mas extraño
 suceso de mis sucesos.
 Ofendido amor de ver
 que logrò mal el primero
 harpon, arbolò el segundo,

tan dulcemente violento,
 que salió del arco flecha,
 ave corrió por el viento,
 rayo llegó al corazon,
 donde oy se alimenta incendio.
 Para pintar la hermosura
 de este no esperado dueño
 de mi vida, reservè,
 si bien aora me acuerdo,
 de la passada beldad
 todo el encarecimiento:
 Mas con tenerle guardado
 desde entonces, no me atrevo
 à entrar en sus perfecciones,
 porque aunque me dè sus bellos
 rayos el Sol para hebras
 de su trenzado cabello,
 nieve el Alpe para el campo
 de su frente, el Abril fresco
 rosas para los matices
 de su tez, y el Mayo ameno
 claveles para sus labios;
 Mayo, Abril, Alpe, y Sol, creo,
 que havrán de quedarle atrás,
 pues al hacer el cotejo, no
 rosa, clavèl, nieve, y rayo,
 nada es mas, y todo es menos.
 Sale Hernando.

Hern. Señor? Felix. Si. Hern. Ya:-
 Felix. No prosigas,

sino calla: id vos diciendo,
 que en toda mi vida he estado
 mas divertido, y suspenso.

Carl. La primer vez que la vi,
 (porque vivia frontero
 de la casa en que yo estaba)
 fue una mañana; solo esto
 pudiera excusar, pues nunca
 se viò la Aurora à otro tiempo.
 Detrás de una reja estaba,
 fiada al publico secreto
 de una celosia, que hizo
 mas bachillèr mi deseo:
 porque tiene el acechar
 un no sè què de argumento,
 que luce ingenioso, ya
 negando, ya concediendo;
 pero si la llamè Aurora,
 què mucho, que entre reflexos,

con-

confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
si la veo, ò no la veo,
crepusculo fuese, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie; porque yo atento
de no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè dentro.

Pusole à leer un papel,
y empezando con risueño
semblante, à no mucho espacio...

Facò de la manga un lienzo,
para enjugarse los ojos:
no digo, que tuve zelos
de la risa, ni del llanto,
pues para todo era presto;
pero digo que no sè,
què linage de veneno,
què genero de ponzoña,
què ira, què rabia, què fuego
introduxo à mis sentidos
el verla reir primero,
y el verla llorar despues,
que dixè entrè mi: què afecto
es este tan desigual,
que està de uno en otro extremo
con la risa mal hallado,
con el llanto mal contento?

Cómo quereis à esta Dama,
les dixè à mis sentimientos,
fino os està bien que estè,
ni llorando, ni riyendo?

No así aquella flor amante,
que de los rayos de Febo
es vegetativo imán,
vive, su norte siguiendo,
como yo (ay de mi!) Don Felix,
humano girasol hecho,
à los hierros de su reja,
de la mia à los aciertos,
de dia, y de noche estava
siempre à sus luces atento.

Para decirle mi amor,
busquè trazas, busquè medios,
mas no me valió ninguno,
huvo de valermè tiempo: el
porque à pocos dias de amor,

Ten el tranquilo silencio
y de una noche de Verano;
estando en su reja al fresco,
quise acercarme à decirle
algo de passo, temiendo,
que llegassen mis suspiros
cansados desde tan lexos.
Pero apenas pronunciè
del aire el primer acento,
quando salio del portal
de otra casa un Cavallero,
que conozco solo en ser
del Avizo que pretendo,
y con la espada en la mano,
quiso Dios que pude verlo
con tal dicha, que llegò
antes mi punta à su pecho,
que mi voz à sus oidos,
aunque en desmayado aliento,
muy presto dixo: ha traidor!
que de dos veces me has muerto.
Cerrò la reja la Dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que agora, temiendo
que no llegasse al ruido:-

Salen los Alguaciles.

Uno. La Justicia, Cavalleros.

Hern. Parece que este Alguacil
viene jugando proverbios.

Carl. Hablad vos, no me conozcan
à mi. Otro. Quien vè?

Felix. Un forastero,
que agora acaba de apearse.

Otro. Y quien son los dos que vemos
con vos? Felix. Dos criados míos.

Otro. Fuerza será conocerlos,
que venimos informados
de que estava en este puestro
à quien buscamos. Felix. La luz
apartad, que es mucho exceso,
pues basta que yo lo diga.

Otro. No basta, y mas quando llego
à conocer que es Don Carlos.

Carl. Yo soy, què quereis?

Uno. Que presto *Sacan las espadas.*
con nosotros os vengais,
por los passados encuentros,
y las cuchilladas de oy.

Carl.

3^o y 2^o de nov^{ta} de 1789
De Don Pedro Calderon de la Barca.

Carl. De esta fuerte será esso. *Riñen.*

Otro. Favor al Rey, resistencia.

Hern. Que llegasse yo à este tiempo!

Uno. Ay! que me han muerto. *Vanse.*

Hern. A Dios uno.

Felix. Huid, cobardes.

Hern. Buen consejo.

Otro. Señor Secretario, escriba la cabeza del processo, mientras yo al Corregidor le voy à llamar corriendo. *Vase.*

Hern. Este à un llamamiento và, por no ir à otro llamamiento.

Otro. El demonio que aqui aguarde. *Vase.*

Carl. Pues ya, Felix, no podemos ir à mi casa, venid conmigo. *Felix.* Seguiros debo.

Hern. A quien se havrà combidado en el mundo para esto?

Carl. Vamos à vuestra posada, que habiendo herido, no quiero que aqui pareis un instante.

Felix. Así lo harè, si dispuesto à iros conmigo en la mula del mozo, os venis. **Carl.** Mal puedo ir yo à Madrid, si ya oisteis, que allà otro enemigo tengo de mas peligro en su vida, y de mas parte en mi riesgo, que fue causa de bolverme à Toledo antes de tiempo.

Felix. Pues como puedo dexaros yo, Carlos, en este empeño?

Carl. Yo sabrè ponerme en salvo, retirandome à un Convento.

Felix. Pues en quedando en èl vos, me irè yo. **Hern.** Aora cumplimientos, quando estàn sobre nosotros mil almas? **Dentro.** Por aqui fueron.

Carl. Donde es la posada?

Felix. Al Carmen.

Carl. Pues vamos juntos, y à un tiempo tomareis vos el camino, y yo la Iglesia. *Felix.* Ven presto.

Hern. No es facil por estas calles.

Carl. Què temes?

Hern. Que si tropiezo, no he de parar hasta el rio.

Carl. Quien viò tan raro suceso!

Felix. Quien viò tan extraño caso!

Hern. Quien viò huesped tan sangriento! *Salon Correo*

Vanse, y sale Don Enrique con Avito de Santiago, vanda, y trage de color, y

Simon tràs èl.

Simon. Señor, què tienes? **Simon,** en nuestra humana desdicha no alivia tanto una dicha, como affige una passion.

Yo amo à Leonor, ella ingrata me desprecia, y aborrece: pues veo que favorece à quien dos veces me mata; que sin gozar su favor, no la hablàra por la reja, dexa que viva la quexa las edades del dolor.

Que Felix no haya llegado, y dure la dilacion?

Sale Juana tapada.

Juana. Si està por aqui Simon?

Enriq. Quien en la sala se ha entrado?

Simon. Es una muger tapada.

Enriq. Muger en casa? **Juana.** Ay de mi! que esta Don Enrique aqui.

Enriq. Por què al parecer turbada con recelo, è inquietud, bolveis al vèr que aqui estamos?

Juana. Pues ya es forzoso, que hagamos la necesidad virtud. *ap.*

Ni es inquietud, ni recelo, vuestra vida mi cuidado era, y viendoos levantado, con salud, que aumente el Cielo muchos años, me bolvia.

Enriq. Mucho me admiro de que haya muger à quien dè cuidado la salud mia: y así, como maravilla, vèr deseo quien la muestra.

Juan. Quien es muy criada vuestra. *Desc.*

Simon. Vive el Cielo, que es Juanilla.

Enriq. Juana, pues tù en esta casa?

Juana. Embiòme mi ama à un recado, y habiendo hasta aqui llegado, porque por aqui se passa, quise preguntar por vos: y habiendo vos mismo sido el que me haveis respondido,

no hay mas que saber: à Dios.

Enriq. Espera, por vida tuya,
Juana, y dime por la mia,
es tu ama quien te embia?

Juana. Para la colera suya
es bueno esso; si supiera
que lleguè aqui, es cosa clara
que primero me matàra.

Enriq. Tanto rigor? *Juana.* De manera
està contigo ofendida,

que aun nuevas no la darè

de tu salud. *Enriq.* Yo pensè

que estuviera agradecida,

al ver quanto he desmentido

por la suya mi opinion,

que ella fuese la ocasion,

pues prudente, y advertido,

à nadie hasta oy he contado,

ni en mi vida contarè,

que por ella el lance fue:

y este principio asentado,

el Soldado Cavallero

ha buuelto à la calle? *Juana.* Yo

desde aquella noche no

le vi mas, y antes infiero,

que se bolviò al otro dia

à su tierra, de manera,

que no hay verle.

Enriq. De donde era?

Juana. Juzgo que de Andalucia.

Enriq. El nombre?

Juana. Don Juan de Lara.

Enriq. Y siente mucho Leonor

su ausencia? *Juana.* Fuera un error

notable, que se pensàra,

que ella pudo dar jamàs

à su osadia licencia,

y no sintiera su ausencia,

sino importàra otra mas.

Enriq. Su ausencia siente?

Juana. Ay de mi!

por Dios, que me descuidè;

pero yo lo enmendarè:

el haverse de ir de aqui.

Enriq. Pues còmo? donde previene

irse? *Juana.* Su padre desea:

Enriq. Què? *Juana.* Retirarse à una Aldea

de Toledo, donde tiene

su hacienda, y ella lo llora,

porque và de mala gana.

Enriq. Y quando es?

Juana. De oy à mañana.

Enriq. No siento el oirte aora

que se ausenta, pues tambien

yo me tengo de ausentar,

como oir que sea, sin dar

mis quejas à su desden;

que si yo (ay de mi!) llegàra

à desahogar mi pasiòn,

descansando el corazon,

con que solo me escuchàra

dos razones, me parece

que quedàra despocado.

Què haremos de este cuidado,

Juana, porque si me ofrece

tu ingenio de hablarla modo,

este diamante serà *Daño.*

el que menos te dirà,

que has de ser dueño de todo

quanto valgo, y quanto soy.

Juana. No es menester el diamante,

pues servirte à ti es bastante

premio; y asì podràs oy

en anocheciendo ir

à la calle, y abrirè

la ventana, y te dirè

si havrà modo de subir

al quarto, haviendo dexado,

como al descuido, la puerta

cerrada en falso, y abierta.

Enriq. Segunda vida me has dado:

yo estarè en la calle, y quando

sintiere abrir la ventana,

à hablarte llegarè, Juana. *Ruido.*

Don. Felix. Para, para: sabe, Hernando,

si està Don Enrique en casa.

Enriq. Este es un huesped que espero,

llevarle à su quarto quiero:

Don. Felix. Juana, à Dios. *Vase.*

Juana. Què es lo que passa?

Don Felix, y Hernando son;

si me conocen aqui,

perdida soy (ay de mi!)

Simon. Juana, asì te vàs? *Juana.* Simon,

puesto que à verte venia,

y à ti, y à tu amo encontrè,

y que con los dos gastè

mas de la mitad del dia,

no

no me detengas. *Simon.* Espera,
que solo quiero saber,
si la fortija ha de ser
partida. *Juana.* No sino entera.

Simon. Como entera? nuestro empleo
bienes gananciales son.

Juana. Aunque te quiero, *Simon*,
no te quiero Cireneo:
à Dios, pues ya vès que es hora
que vaya à casa bolando,
y de que no me vea Hernando.

Al entrar se sale Hernando con unos cogines.

Hern. Digame usarced, señora,

¿O quien con la bulla hiciera,
que menos mi amo no echàra
su maleta, hasta que hallàra
à Juana que lo supiera)
donde nuestro quarto es?

Responde por señas, y vase tapada.

Que calle, y eche àzia alli.

No habla usted? Es muda? Si?
pues veamonos despues,
que Dama muda es sin duda,
que en mi vida la he tenido.

Simon. Pues tenga usted entendido,
que es de solimàn la muda,
y quemarà al que la toca.

Hern. Con solo este aviso, ya
ella la muda serà,
y yo serè el punto en boca;

que muda de otro galàn,
no haya miedo que la quiera,
aunque de Alvayaldos fuera,
quanto mas de Solimàn.

Simon. Con esso me ha cautivado.

Hern. Usted à mi redimido.

Simon. Toque, y sea bien venido.

Hern. Toque, y sea bien hallado.

Dent. Enriq. Simon?

Dent. Felix. Hernando? *Simon.* A los dos
los amos llaman. *Hern.* Pues vamos
à ver què quieren los amos,
siquiera una vez: à Dios. *Vanse.*

Salen Juana quitandose el manto.

Juana. Gracias à Dios, que sin ser
vista, ni oida, he llegado:
no es bueno que me he cansado
de solamente correr:
pero quien se ha entrado alli?

Hernando es, escondo el manto,
que una Dama hizo otro tanto,
y finjo que no le vi.

Salte Hernando.

Hern. Juana mia, à mi alegria
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera,
soy qualquiera, y seràs mia.

Juana. Para frialdad, ya està bien;
como vienes saber quiero.

Hern. Con amor, y sin dinero,
mira con quien, y sin quien:
y pues havemos de hablar
en nuestras cosas, primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte un pesar,
que es, Juana, el que me ha obligado
à adelantarme, porque
aunque de mi amo fue
la fineza, y el cuidado
de que avisàra à Leonor,
como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traído,
sino el haver presumido,
què de un grande inconveniente
en que me và honor, y vida,
tù sola me sacaràs.

Juana. Què inconveniente? *Hern.* Sabràs,
que en Granada à la partida,
una letra de mil reales
me diò mi amo, que cobràra,
para que de ellos gastàra
en el camino; cabales
en la bolsa los echè
del arzon todos los mil,
y el demonio que es sutil,
una infauusta noche, que
me viò dormir à placer
tan descuidado, y grossero,
como si amor, y dinero
durmieran en un poder,
me persuadiò à que seria
posible, que si jugàra
con el mozo, le ganàra
las mulas, y que podria
poner un trato, con que

B

casar

casándonos sustentarte;
pero quando el adorarte
mi mayor ruina no fue?
Empecé de dos, y dos,
y en parada tan sutil,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En qué me vi, que me diera,
para tener que gastar,
Juana mía, hasta llegar,
sin que mi amo lo supiera?
Prestóme; pero en llegando,
con las maletas cargó,
y al meson se las llevó,
el desempeño esperando.
Mira qué haré, quando arranca
con todo lo que se topa,
y en quanto á dinero, y ropa
mi amo, y yo estamos sin blanca.
Y pues el verte adorada
fue la causa de este azar,
y nos hemos de casar
en la tercera jornada,
por cuenta del dote sea
el socorro que me hicieres,
y veré lo que me quieres.

Juana. Hernando, Dios te provea,
que aunque yo de buena gana
tu pérdida socorriera,
mal oy en prestarte hiciera,
quién se ha de ausentar mañana.

Hern. Como ausentarte? **Juana.** No ves
la casa rebuelta? **Hern.** Si;
pero mudarse creí
á otro barrio tu amo. **Juana.** No es
fino que aora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana, á vivir
á una Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Corte, sino cuidar
de su hacienda, y de passar
con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se está cumpliendo el refrán,
que unos vienen, y otros van,
no que le preste á tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,

basta que te dexé un alma,
sin que dos almas te dexé.

Hern. No quiero que mi fortuna
dos te deba, pero quiero,
que sea la del dinero,
ya que haya de ser alguna.
Duelete de mí, tirana.

Juana. Porque me duela, no es bien
dar sobre dolor. *Sale Leonor.*

Leon. Con quien
es tanta platica, Juana?
Hernando, seas bien venido.

Hern. Forzoso que lo sea es
quien llega á besar tus pies.

Leon. Como en Granada te ha ido?

Hern. Mal; pues el pleyto perdimos
sobre lo que en él gastamos,
con que es fuerza que bolvamos,
aun mas pobres, que nos fuimos.

Leon. Como traiga tu señor
salud, lo demás no importa,
que el caudal, ni dà, ni acorta
méritos á un noble amor:
si bueno viene, y constante,
no hay oro que no le sobre.

Hern. Quien dice que viene pobre,
ya muestra que viene amante.

Leon. Como? **Hern.** Como es fuerza estar
fino el pobre, que á mí ver,
tiene mucho que querer,
quien tiene poco que dar.

Leon. Ea mugeres como yo,
essa regla no se dà:
adonde Felix està?

Hern. En essa esquina quedó
esperando, si podía
verte, y que yo lo avisara.

Leon. Pues ya del Sol la luz clara
vá acabando con el día;
y mi padre no està aquí,
ni tan aprisa vendrà,
que, como de ausencia està,
anda ocupado; vé, y di
que entre.

Hern. Si haré: en fin mis daños
no te dàn cuidado ya?

Juana. Hernando, en muger que dà,
ò no hay busilis, ò hay engaños. *Vanse.*

Leon. Quan de otra fuerte esperaba
mi

mi fe el gusto de este dia!
pero quando una alegria
adonde empieza no acaba?
Què breve es la edad del bien!
quien en el mundo creyera,
que el dia del placer fuera
vispera del pesar!

Sale Don Felix.

Felix. Quien

hallado, y perdido. *bien,*
pesar, y placer, juzgar
pueda juntos, al mirar
que en mi solo pudo ser,
sin tener cuerpo el placer,
que tenga sombra el pesar.
Que te vàs, me ha dicho Hernando,
y què pueda ser no entiendo,
si otros se despiden yendo,
despedirme yo llegando:
Què es esto, Leonor? *Leon.* Dudando
còmo responderte, llena
de ansia estoy, que gozo, y pena,
tambien sola en mi han hallado
el pesame disfrazado,
en trage de en hora buena.

Felix. Dime en què, Leonor, consiste
esta novedad? *Leon.* Si harè,
si es que yo (ay de mi!) la sè:
Ya de mis voces supiste,
que mi padre (ay de mi triste!)
por su sangre persuadido,
que algun premio ha merecido,
se llevò de esta confianza,
en cuya noble esperanza,
desde Toledo ha traído
su casa à la Corte. *Felix.* Yo
fiel testigo fui esse dia,
pues quiso la suerte mia
que, como el coche llegò
à la puente, y zozobrò,
roto del agua en la esfera,
estando yo en la ribera,
à socorrerte llegàra,
y en mis brazos te sacàra,
por que dando vida, muera.

Leon. Vino en efecto, à vivir
mi padre à Madrid, y hallando
que asistiendo, y porfiando
nada pudo conseguir,
dispuso:- *Salen Juana, y Hernando.*

Hern. Señor? *Juana.* Señora?

Felix. Què traes, Hernando?

Leon. Què hay, Juana?

Juana. Que tu padre:-

Hern. Que tu suegro:-

Juana. A fuer de padre de farfa:-

Hern. Bien así como otras veces:-

Juana. Está à la puerta de casa.

Hern. Sube ya por la escalera.

Felix. Sin vida estoy! *Leon.* Yo sin alma!

Juana. Ya traviesa el corredor.

Hern. Ya entra en la primer sala.

Felix. Què hemos de hacer? *Leon.* Retirarte

al hueco de esta ventana,

y mientras yo la cortina

corro, tù unas luces saca.

Felix. Vèn, Hernando.

Hern. Que sea fuerza

que luego escondites haya

al primer passo? *Felix.* Entra, loco.

Escondense, sale Don Diego, y saca luces.

Juana.

Diego. Leonor, què haces?

Leon. Cielos, haga

ap.

mi turbacion la deshecha,
dando otro efecto à la causa.
Què quieres que haga, señor?
sola, y triste, imaginaba
en el poco fundamento
con que haces estas mudanzas.

Diego. Ya querràs bolver, Leonor,
à aquella tema pasada
de no dexar à Madrid:
bien dixo uno, que su planta,
aunque al parecer està
eminente, està fundada
en un hoyo, pues à quantos
miran su facil entrada,
se hace cuesta abaxo el verla,
y cuesta arriba el dexarla.
No apures mi sufrimiento,
pues ya sabes que me causas
hablando en esta materia:
una de esas luces, Juana,
toma, que buscar me importa
un papel, que me ha hecho falta,
para ajustar una cuenta,
à que es preciso que salga
de casa otra vez.

B.

*Vanse. - queda
para salir al
instante.*

// *Al paño D. Felix.* Prosigue,
aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretension,
podrá ser que le persuadas,
y mude intento. *Leon.* Si haré.

// *Hern.* No hagas tal, pese à mi alma;
sino dexale ir, señora,
una vez que hay que se vaya,
de quantas hay que se viene.

Sale Don Diego con un papel.

// *Diego.* Esta puerta esté cerrada,
hasta que vuelva; y tú piensa
que al amanecer mañana
has de partir. *Leon.* En efecto,
que mi consejo no basta,
siendo de muger, que suele
ser à veces de importancia,
à obligarte. *Diego.* No, Leonor,
que antes tu consejo es causa
de que parta mas aprisa.

Leon. Por qué, ò cómo? *Diego.* No me hagas
que diga, como, y por qué,
que ha mil dias que lo calla,
à instancias de mi respeto,
mi cordura; y si no tratas
de obedecer, y callar,
cróyendo tus repugnancias
el deseo de mi ausencia,
quizá romperé la instancia,
y te diré, que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino: no quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga,
bien, que, à su pesar, ingrata,
de mi fama, y de mi honor,
que ellas, mi honor, y mi fama,
son quien me llevan: qué he dicho?
pero ya es tarde: mal haya
quien tira palabra, ò piedra,
quando no es posible que haya
modo de poder cobrar
la piedra, ni la palabra.

// *Felix.* Qué escuchol *Leon.* Malo va esto.

// *Hern.* Sin duda à saber alcanza
algo de ti. // *Felix.* Echada está
la suerte. // *Hern.* Si, pero echada
à perder. *Diego.* Pues ya, Leonor,
que mi colera me arrastra

à decir lo que jamás
decir pensé, todo salga.

// *Hern.* Aquí es ello. // *Felix.* Hasta que él
se declare, escucha, y calla.

Leon. Sin duda, que él vió à Don Felix.

Diego. Salte tú allá fuera, Juana.

Juana. Y cómo que me saldré. *Vase.*

Diego. Juzgas que no sè, tirana,
quienes fueron, y por qué
los dos de las cuchilladas
de la otra noche // *Felix.* Qué he oido

// *Hern.* Aun peor está que estaba.

Diego. Pues bien lo sè, que no menos
cuidado les dà à mis canas
saberlo, que no saberlo:
y estès, ò no estès culpada,
yo no quiero ver, Leonor,
à mis umbrales espadas,
en mis zaguanes embozos,
ni en mis esquinas fantasmas.
No mas Corte, y si à Toledo
buelvo, solo es à la casa
de tu prima quatro dias,
mientras se dispone, y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de estar retirada,
hasta que tomes estado;
y advierte, si mi constancia
obras, y palabras tuvo
hasta este instante guardadas,
que ya las unas salieron,
rompiendo leyes, y guardas,
de la carcel del silencio,
y solo las otras faltan
de salir; y así, Leonor,
obedece, sufre, y calla;
no hagas que vayan las obras
donde fueron las palabras. *Vase.*

Salen Don Felix, y Hernando.

// *Felix.* Cielos, qué escuchol *Leon.* Fortuna,
qué es esto que por mí passa?

// *Felix.* Muerto estoy! *Leon.* Estoy perdida!

// *Hern.* Mirén aquí qué dos caras
para un retablo de duelos.

// *Felix.* Por donde podrán mis ansias,
íngrato, tirano dueño
de mi vida, y de mi alma,
introducirté las quejas?
mas donde acometen tantas,

para

Felix. Para no errar à elegirlas,
lo mejor serà dexarlas.
Hernando. mira si ya
ha salido, porque salga
yo tambien. *Leon.* Hernando, tente.
Hern. Para hacer lo que ambos mandan,
voy, y tengome. *Felix.* A què efecto?
Leon. A efecto que no te vayas,
sin oirme. *Felix.* Ya te he oido.
Leon. Antes de hablar? *Felix.* Si, tiranas;
pues antes de hablar, sè ya
que vàs à mentir, y es vana
la disculpa: no me importa,
para saberla, escucharla;
pues ya sè, antes de saberla,
que ha de ser, como tù, falsa.
Leon. Quizà no lo es. *Felix.* Como puede
no haver havido en tu casa,
y en tu calle los embozos,
los ruidos, y cuchilladas,
si el testigo que lo dice,
no puede padecer tacha,
pues le importa mas que à mi?
Leon. No padeciendo en mi causa
tacha, como dices, puede
padecer engaño. *Felix.* Aguarda;
si le padece, por què
à el no le dixiste nada,
y me lo dices à mi?
es mejor que satisfagas
al que està defengado,
que al que està engañado? *Leon.* Tanta
fue mi pena, que no pude
encontrar con las palabras;
fuera de que ni aun lugar
tuve, pues bolviò la espalda,
quando à responderle iba.
Felix. Dices bien, y quando hayas
satisfechole à el, à mi
me satisfaràs. Ea, acaba,
Hernando. mira si ya
salìo. *Leon.* No muevas las plantas.
Hern. Voy, y tengome. *Felix.* Què importa
tenerle, yo no irè. *Juana.* Aguarda,
que no es posible. *Felix.* Por què?
Juana. Porque la llave, que estava
en la puerta por afuera,
echò, y no hay por donde salir.
Felix. Mira, fiera, si ya como

à mal segura, te guardan.
Hern. Debe de ser zagaleja.
Juana. Calla, Hernando.
Hern. Calla, Juana.
Leon. Aunque contra mi resulte
tan nueva desconfianza,
me alegre, porque me oigas.
Felix. Tormentes, ya es cosa usada
darlos para que uno hable,
mas porque calle, no se halla
otro tormento, que el mio.
Leon. Mira que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte antes que me vaya
defengado. *Felix.* Con què?
Leon. Con mi disculpa. *Felix.* Pues hayla?
Leon. Si. *Fel.* Plegue à Dios: què disculpa?
Leon. Por no empeñarle (què ansia!)
en darle dos enemigos, *ap.*
que decir no sè. *Felix.* Aora callas?
piensas la disculpa? *Leon.* No.
Felix. Pues di, qual es?
Leon. Que se engaña
mi padre en pensar que fue
por mi no sè què desgracia,
que en la calle sucediò,
haviendo en el barrio Damas
por quien pudo ser. *Felix.* Hay otra?
Leon. No. *Fel.* Pues aquesta es muy vana,
que no *digas* à tu padre,
que sabe erès tù la causa;
y à no saberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
sin mas fundamento, que esse.
Leon. Quizà es honestar la gana
de retirarse. *Felix.* Ninguno,
à costa de su honor, trata
sus conveniencias; y assi,
piensa otra salida, trazà
otra traicion, porque esso
de vecina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa,
es muy necia, muy usada,
muy trivial, y muy inutil.
Leon. Pues vaya otra que mas valga.
Felix. Què es? *Leon.* Que soy quien soy.
Felix. Què mas?
Leon. No mas. *Felix.* Tampoco esso basta,
pues eres, siendo quien eres,

tan

Abre la ventana Don Felix.

tan traidoramente falsa,
que à uno empeñas, y à otro escribes,
y no quiero mas venganza
de ti, que tan convencida
en este lance te hallas,
pues aun en las que te sobran,
una mentira te falta
para engañarme siquiera:
quiero enseñarte las cartas,
para correrte con ellas:
mira, alevé, mira, ingrata,
quando en la calle hay empeños,
embozos, y cuchilladas,
lo que me escribes à mí,
verás quien eres, tirana,
y si basta ser quien eres
para no serlo. *Leon.* Si basta,
pues me basta ser quien soy,
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,
quiera parecer culpada.²

Tornada

Felix. Lloras, al ver los testigos
que te convencen? mal haya
quien los creyó, y quien en ellos,
pues no puede en ti, su sana
no execute mas ay triste! *ap.*
que está en cada letra un alma:
Hernando, tienes al
algun papel? *Hern.* Si.

Dale un papel, esconde los otros, y rasga este.

Felix. Pues daca:

toma, alevé; toma, fieras:-

Hern. Rasga, que tu hacienda rasgas:
el Cielo ha venido à verme. *ap.*

Felix. De aquella encendida llama
estas ultimas centellas.

Leon. Felix mio, *Felix.* Leonor falsa.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Felix. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. No dos rompas, hasta que
el tiempo te satisfaga
de que son verdad. *Felix.* Ya es tarde,
y porque aun ruinas no haya,
ni pedazo alguno de ellos,

[deme el ingenio una traza *ap.*
con que no los reconozca)
aun no han de quedar migajas
que el viento no lleve, puesto
que el viento ha sido su Patria.

Leon. Qué haces?

Felix. Echar, como dicen,
de una vez por la ventana
tus traiciones, y mis quejas,
tu favor, y mi esperanza.

Dent. Enriq. Es hora ya de que pueda
entrar? *Leon.* El Cielo me valga!

*Al oir à Don Enrique, dexa Don Felix
caer los papeles.*

Felix. Responde, mira si es hora
de que entre quien aguarda
que lo sea. *Leon.* Qué es aquesto?

Felix. Lo dudas, oyes, y callas?

Juana. Enrique cree, que soy yo. *ap.*

Enriq. Mas mira, que está cerrada
la puerta, baxa ya abrir,
cumplíndome la palabra
que oy me diste. *Felix.* Que no pueda
ser yo:- (ay de mí!)

Leon. Pena estraña!

Felix. Quien pueda baxarle à abrir?

Enriq. Mas espera, no la abras,
hasta que yo me retire
de un hombre que acaso passa.

Felix. Eres quien eres aora?

Leon. Felix, el Cielo:-

Felix. Qué aun hablas?

Leon. Me destruya.

Felix. Qué aun porñas?

Leon. Si sè esto qué es.

Felix. Qué aun me engañas?

qué huviessse esta de ser reja,
y estar la puerta cerrada. *Dentro ríen.*
para no poder salir,

y matarle! *Hern.* Cuchilladas
hay en la calle. *Leon.* Quien, Cielos,
se vió en confusiones tantas?

Dent. Enriq. Ninguno de aquesta puerta
tiene llave, que à mí fama
no le importe conocerle,
para tomar ^{de} venganza.

Dent. Diego. Qué es esto de que no puedo
tener llave yo en mi casa?

Leon. La voz de mi padre es esta.

Felix. Si abrió, à defenderle salga.

Leon. Donde has de ir, si con lo mismo
que le defiendes, le agravias?

Juana. Qué estraño empeño!

Hern.

Hern. Què pena!

Felix. Què confusio! **Leon.** Què desgracia!

Enriq. Don Diego es, aqui no hay mas sino bolver las espaldas.

Diego. Ha cobardes! como veis que las manos no me faltan:-

Leon. Retirate, que ya sube.

Felix. Por lastima de sus canas, lo harè, no por ti. *Escondese.*

Sale Don Diego embaynando la espada.

Diego. Os valeis de lo veloz de las plantas, que es de lo que yo no puedo.

Leon. Señor, què es aquesto? **Diego.** Nada: mientras una maestra llave busco, que ha de haver guardada, toma una luz, y à la puerta à buscar effotra vayan, que alli se me cayò abriendo, al ir à sacar la espada.

Leon. Tù la espada? còmo, quando, ò por què? **Diego.** Calla ya, calla; quitateme de delante, no me obligues à que haga un desatino contigo; ò yo me quitarè, para que en tanto que con mi ausencia se enmiendan desdichas tantas, halle consuelo en llorar mis penas, y tus infamias. *Vase.*

Felix. Entròse en su quarto? **Hern.** Si.

Felix. Pues la puerta, por la falta de la llave, quedò abierta, què espero? Amor quiera que haya en la calle en quien vengar mis zelos, y tus mudanzas.

Hern. O quiera el Cielo que no. *Vanse.*

Leon. Señor, oye, espera, aguarda: Felix, oye, aguarda, espera; de dos afectos llevada, ninguno elijo (ay de mi!) ayudame à coger, Juana, estos papeles, no sea que mi padre à cerrar salga, y haciendo reparo en ellos, mi letra vea, y añada mas indicios contra mi. Rotos pedazos del alma, que, siendo verdades todas,

como mentiras os tratan, bien sabeis que son finezas, no hay en vosotros palabras, no hay letras, pues aqui dixe:-

Lee. Mas, en aquesta posada quatro reales à las mozas:

què es esto? **Juana.** Mozas varatas.

Leon. Pues atiende, que aqui dice: mas, de paja, y de cebada:- Cuenta del camino es esta.

Pues aunque todos me agravian: Don Enrique, que me ofende; la ausencia, que me amenaza; mi padre, que cree sus penas; Felix, que cree mis mudanzas: contra todos el mirar me ha dexado consolada, que no rasga mis memorias quien mis papeles no rasga.

~~FIN DE LA PRIMERA JORNADA~~

Salon.
JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enriq. A quien, sino à mi, en el mundo tan gran yerro sucediera?

Felix. En quien, sino en mi, se hallàran juntas, Cielos, tantas penas?

Enriq. Que huviesse de ser su padre el que fuesse à abrir la puerta?

Felix. Que abriessse yo la ventana, para afirmar mis ofensas?

Enriq. Don Felix, tan de mañana? pues què madrugada es esta?

es haveros maltratado la posada? **Felix.** Mal pudieran resultar en inquietudes dichas mias, y honras vuestras:

acà son nuevos pesares los que mis sueños desvelan tan anticipados, que antes de dormir, despiertan:

Pero vos, que extrañais verme desvelado, dad licencia à que os pregunte lo mismo: què es lo que os desasosiega, que à estas horas levantado estais? **Enriq.** Al Cielo pluguiera, fuera mi pena, Don Felix,

del

del linage de la vuestra.
Felix. Como? *Enriq.* Como nunca yo debí à mi fortuna adversa favor alguno; y es mas dolor, que uno no merezca, que perder lo merecido: cada uno siente sus penas, cada uno siente sus males.

Felix. Aunque yo en esta materia hice estudio de no hablaros, Enrique, por no moverla sin vuestro gusto, podré preguntaros qué pendencia fue aquella, de cuya herida dura oy la convalecencia?

Enriq. Malicia trae la pregunta.

Felix. En qué?

Enriq. En que quando se quexa mi amor de poco dichoso, vais haciendo consecuencia de que él fuese de la herida causa. *Felix.* Confessarlo es fuerza.

Enriq. Pues no, Felix, no lo fue: solo esto, Leonor, me deba *ap.* tú honor, ò me deba el mio; porque no hay tan gran baxeza como vengar los desdenes de la Dama con la lengua. Viniendo tarde una noche, me embistieron à esta puerta, ò por tenerme por otro, ò robarme; de manera, que me ocasionò el disgusto.

Felix. Desvelòse mi sospecha, que del Avito, y la herida havia formado, en que fuera este el disgusto de Carlos; pero qué cosa tan necia, querer reducir à un punto de Madrid las contingencias!

Enriq. Y ya que en aquesta parte he dexado satisfecha vuestra duda, và otra mia, porque me importa saberla: en el Exercito acaso sabreis decir quien sea un Cavallero Andaluz, que el nombre, si se me acuerda, es Don Juan de Lara? *Felix.* No.

Enriq. Qué no halle indicio, ni teña de encontrar à mi enemigo?

Sale Simon.

Simon. Señor? *Enriq.* Qué hay?

Simon. Que està à la puerta. un Oficial del Consejo, que quiere hablarte. *Enriq.* Licencia me dad: dile tù que entre en esta sala de afuera. *Vase.*

Felix. Donde irè yo, que no halle, amor, pisada tu senda?

Hernando, qué hay? *Sale Hernando.*
Hern. Ya se ha ido

Leonor. *Felix.* Vaya en hora buena: vístela tù partir? *Hern.* Sí.

Felix. Como iba? *Hern.* De esta manera: como mandaste, à su calle pasò antes que amaneciera; mas por presto que lleguè, ya estaba el coche à la puerta: despues que le compusieron dos transportines de seda, y sobre una alfombra Turca, una Christiana vaquera, con no sè qué coquecillo de carei, que en India lengua iba diciendo: Aquí và la mitad de esta belleza: baxò Leonor muy mohina, segun daba de ello muestra, en lo encendido del ceño, y en lo *ap.* *ap.* de la tela, dos capotes ambos roxos, y ninguno de verguenza. Una toca rebozada, desmarañadas las trenzas, los ojos como dos Cielos, que es muy poco dos Estrellas, los labios como un clavel, su garganta (ò qué azucena!) sus manos (ò qué jazmines!) su talle (gentil belleza!) sus pies dos atomos bellos, mucha plata en la pollera, mucha pluma en el sombrero, y mucho aire en la cabeza. De medio perfil el padre la acompañaba, muy fésca la faz, como quien queria

mi-

mirarla, Señor, sin verla:

Para tomar el estrivo,
con aire calò resuelta
el capote hasta el capote,
y el castor hasta las cejas:
en mi vida mas hermosa
la vi. *Felix.* Villano, no mientas,
que no es hermosa Leonor.

Hern. Animas, que no lo fuera.

Felix. Claro està, pues su hermosura
la hermosura es de la Hiena,
bello el rostro con traiciones,
dulce la voz con cautelas;
y no hay perfecta hermosura,
donde no hay alma perfecta.

Hern. Pues digo que vâ fea, y:-

Felix. Mientes,
que no es posible que pueda
ir fea quien arrastrando
vâ quantas almas encuentra.

Hern. Pues còmo quieres que vaya,
si no vâ hermosa, ni fea?

Felix. Ni fea, ni hermosa, Hernando;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos
al que ama, que es muy necia,
sobre zelos, la alabanza;
y sobre passion, la ofensa.

Hern. Pues digo, que iba así, así,
partamos la diferencia,
pues entre lindo, y no lindo,
es esta la frasse media:
y buelto al caso, subiendo,
llenò toda la testera,
y de coche de camino,
le hizo carroza. *Felix.* Què cuentas?

Hern. Lo que es verdad.

Felix. Còmo? *Hern.* Como
le añadió sus dos alas,
rebofando el guardainfante
por una, y otra compuerta.
Yo, que como, acafo estaba
alli entre otros, lleguè cerca,
y apenas Leonor me viò,
quando vi que me viò à penas,
pues con lagrimas, que amor,
una vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba temblando con ellas,

como quien lleva algun vaso,
con miedo de que se vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, à Dios. *Felix.* Oye, espera:
luego te hablò? *Hern.* No me hablò,
pero quien quita que entienda
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?

Por señas me hablò su llanto,
y si interpreto las señas,
prosiguio: di à tu señor:-

Felix. Prosigue tù, que aunque sean
locuras tuyas, un loco
tal vez con otro se temple:
què te parece (ay Hernando!)

que te dixo me dixeran?

Hern. Di à tu amo, que à Toledo
voy, y pues està tan cerca,
que yo le embiarè à su tiempo:-

Felix. Mis desdichas lisongear,
y aunque veo que me engañas,
engañame en hora buena:
què me embiarà? *Hern.* Albaricoques,
membrillos, y damascenas.

Felix. Mal hayas tù, que no sabes
distinguir burlas, ni veras.

Hern. Pues què quieres que te embie
para una pobre doncella
no es hatto? hate de embiar
del Alcazar la Escalera,
la Puente de San Martin,
ò la Torre de la Iglesia?

Felix. Calla, calla, que eres necio,
y mas necio el que en ti piensa
hallar alivio. *Salc Don Enrique.*

Enriq. Don Felix,
mucho el deciros me pesa
lo que el hombre me queria.

Felix. Pues bien, què es?

Enriq. Que à toda priessa
me manda el Consejo, parta
à hacer una diligencia.

Felix. Y de què nace el pesar?

Enriq. De que asistiros no pueda;
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que hay en ella,
siempre es vuestro. *Fel.* Bien conozco
de aqueffe afecto la deuda,
mas yo me irè à una posada.

C

Enriq.

Enriq. Sola essa razon pudiera obligar à que me escuse, aunque me importa esta ausencia por no sè què circunstancia que viene escondida en ella, mas que pensais; y si vos hicierais una fineza por mi, me importara mas.

Felix. Què es?

Enriq. Que dando al amor treguas, os vengais conmigo. *Felix.* Como quereis que yo espaldas buelva à mis pretensiones, quando, perdido el pleyto, me es fuerza el bolver à la campaña?

Enriq. Siendo poco tiempo, y cerca la jornada, no es saltar à lo mas: por vida vuestra, que os vengais conmigo. *Fel.* Y donde, Don Enrique, son las pruebas?

Enriq. En Toledo. *Hern.* Ya se ablanda.

Felix. En Toledo? *Hern.* Ya se alegra.

Felix. Y quien es, podreis decirme, el informado? *Enriq.* Aunque quiera deciroslo, no lo sè, que debe de ser secreta la diligencia à que voy; cerrado el plego me entregan, con orden de que en Toledo le abra, y desde alli dè cuenta de lo que huviere. *Felix.* Mirad, à Toledo yo bien fuera con vos, pero embarazaros temo. *Enriq.* Antes será fineza, que estimare, que voy solo, porque el compañero espera ya en Toledo; segun dicen: pensadlo, Don Felix, mientras respondo à mi tio. *Vase.*

Hern. Ya

pensado està. *Felix.* En què lo echas de ver? *Hern.* En que no querràs que gaste Leonor su hacienda en legumbres Toledanas, sino irte tû allà à comerlas, porque en la huerta del Rey, señor, como en una huerta, te holgaràs, sin pagar portes.

Felix. Mira, quando me resuelva,

no irè por Leonor, porque ni he de hablarla, ni he de verla.

Hern. Claro està. *Felix.* Sino por Carlòs: parte tû al instante, y merca, porque de tantos caminos estàn ya, Hernando, no buenas las botas que traxe, otras por la medida de aquellas.

Hern. Con què dinero? *Felix.* No tienes?

Hern. Yo tener? blanca, ni media.

Felix. Desde Granada has gastado mil reales? aunque parezca civilidad, esta vez lo he de ver: dame la cuenta.

Hern. Ya no te la he dado? *Felix.* A mi? quando? *Hern.* Anoche.

Felix. Hernando, sueñas?

tû à mi cuenta? *Hern.* No te di un papel? *Fel.* Si. *Hern.* Pues aquella era la cuenta, señor, y me estàs debiendo en ella mucho dinero, que yo puse de mi faldriquera.

Fel. No es posible. *Hern.* Pues hay mas:—

Felix. De què? *Hern.* De sacarla, y verla?

Felix. Como si la hice pedazos?

Hern. Pese à mi alma, luego era la cuenta la que rompiste?

Felix. Si. *Hern.* Pues tû de què te quejas? dexame quejar à mi, que me has rompido mi hacienda.

Felix. Què hacienda?

Hern. La que yo puse.

Felix. Buelvela à hacer.

Hern. Buena es essa:

al de la feliz memoria no fuera facil hacerla, quanto mas à mi que soy el de la infeliz. *Felix.* No quieras que por aquesto nos oigan, calla. *Hern.* Como?

Felix. Tèn la lengua.

Hern. He de callar, si me vaa:—

Felix. No me apures la paciencia.

Hern. La honra, y el dinero?

Felix. Calla. *Salè Don Enrique.*

Enriq. Felix, què colera es essa?

vos con Hernando? *Fel.* No es nada.

Hern. Si es, y mucho, la sentencia has

has de dar; debe un criado,
quando de ser fiel se precia,
mas de dar cuenta à su amo
de todo lo que le entrega?

Enriq. No. **Hern.** Luego si yo le he dado
la cuenta en su mano mesma,
no me queda que hacer mas?

Enriq. Claro està. **Felix.** Locuras dexa,
que esto es bueno para donde
nadie oiga. **Enriq.** Teneis resuelta
ya mi pretension? **Felix.** Si, Enrique,
mas con una diferencia. **Enriq.** Què es?

Felix. Que en vez de ser yo el huesped,
lo seais vos. **Enriq.** De què manera?

Felix. Tengo un amigo en Toledo,
en cuya casa me es fuerza
posar, si allà voy, porque
fuera lo demàs ofensa
de una amistad tan segura,
que casi iguala à la vuestra;
y asì, conmigo à su casa
haveis de ir. O si pudiera *ap.*
empeñarle en que obligado
se halle de él. **Enriq.** Bien me estuviera,

siendo secreto al que voy,
llegar secreto, mas esta
no es cosa, sin conocerle,
que à mi me està bien hacerla.

Felix. Pusiera yo en un desaire,
à no tener experiencia
de que Don Carlos de Silva
es hombre de tales prendas,
por su sangre, y su valor,
que sabrà estimar las vuestras,
siendo èl en el hospedage
el agradecido? Fuera
de que al passar le dexè
rettaido en una Iglesia,
por no sè què digustillo,
con que sin estàr en ella,
podrà dexarnos su casa.

Enriq. Aun siendo de esta manera,
fuera mas facil. **Felix.** Despues
se ajustarà esta materia;
y asì, pues buelvo à ausentarme,
buelve à poner las maletas.

Hern. Què maletas? **Fel.** Las que traxe.

Hern. Y donde estàn? **Felix.** Ottas es esta:
Pues no estàn en casa? **Hern.** No.

Felix. Donde estàn? **Hern.** Venga la cuenta,
y por ella veràs donde,
y como estàn por la resta
de las mulas empeñadas.

Felix. Hay tan grande desvergüenza?
mi ropa empeñada? **Hern.** Pues
què havia de hacer, si moneda
de Rey no llegò conmigo?

Felix. Vive Dios, que si no fuera:
aora bien, vete con Dios,
Hernando. **Hern.** Venga la cuenta,
y el que debiere, que pague.

Felix. No es cosa de juego esta.
Hern. Por Dios, que no es otra cosa.

Enriq. Decidme, por vida vuestra,
no os diò la cuenta? **Felix.** Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. **Hern.** Si di,
y en su mano, por mas señas
de que rompiendola, dixo:
toma, ingrata, toma, fiera;
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda.

Enriq. Aora bien, de todo esto
à mi me toca la enmienda:
vè tù, Simon, y à mi tio
àqueste papel le lleva;
y que en su obediencia queda
calzandome las espuelas:

Vèn tù, te darè con que
desempeñes estas prendas;
y vos, Don Felix, pensad
de mi amor, y mi fineza,
en que siempre agradecido
me tendreis. **Felix.** La amistad nuestra
permita que aora no os de
mas que el color la respuesta,
que estoy corrido. **Enriq.** Conmigo
cumplimientos? Leonor bella, *ap.*
tràs ti me arrastra un acafo;
pero con tal influencia
de mi estrella prevenido,
que presumo que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vase.*

Felix. Ay Leonor! aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva.

Simon. Hernando, à Toledo vamos,
y te combido à que seas


testigo de que hay allá
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.

Hern. Yo también tengo mi prenda
en Toledo, y has de ver
una Infanta ojimorena,
que aunque presta para amada,
para lo demás no presta:

Hermosa es, pero el querella
no nace de la hermosura,
que en mugeres es locura
que las queramos por ella:
pues antes de embidia llenos
nuestros sentidos, verás
que à la que luce algo mas,
la queremos mucho menos. *Vanse.*

Salen Don Luis, Violante, y Inès.

Luis. Ya poco puede tardar
tu tío, pues ha llegado
con el aviso un criado;
y así, manda aderezar
el quarto, mientras yo voy
à recibirle, siquiera
de aquí al Hospital de afuera,
pues hubo de faltar oy
coche, por venir anoche
quebrada una rueda. *Vase.*

Inès. Ya
se sabe que nunca está
à tiempo musica, y coche;
pues el día que apetece
lograrlos quien los celebra,
es el que el coche se quiebra, 
y que el músico enronquece.

Dentro. Para, para. *Inès.* Ya han llegado
tu tío, y tu primo. *Viol.* Pues
à recibirlos, Inès,
faldré à la puerta.

Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, y Juana.

Luis. Cuidado
me daba vuestra tardanza.

Diego. Nadie tan à tiempo llega,
como quisiera. *Viol.* No niega
esta razon mi esperanza,
pues la que en verte tenía,
ya de mí en lo que tardò,
Leonor, la pensión cobró.

León. Guardaré Dios, prima mía,
que bien merecido tengo

de tu amor, y tu belleza
el cuidado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy gustosa à recibir
tus favores. *Viol.* Bien quisiera
que esta casa Alcazar fuera
capaz, Leonor, de admitir
huespeda tal, mas si es tuya,
à ti la culpa te dà
de no serlo; y pues que ya
no es bien que mía se arguya,
à tu cuenta desde oy
corran los defectos de ella.

León. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavía soy
Toledana; y así, son,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos *Contados.*

Luis. Yo compondré la question,
poniendo paz, con decir
que os entreis à descansar.

Diego. Licencia me haveis de dar,
porque primero he-de ir.

Luis. A qué? *Diego.* A cierta diligencia,
que à un amigo le ofrecí
hacer, en llegando aquí.

Luis. No solo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
iré, si vos me la dais.

Diego. De todas fuerces me honrais:
Leonor? *A ella aparte.*

León. Qué me mandas? *Diego.* No
demos, aunque propia sea,
en casa agena cuidado:
ya lo pasado pasado,
nadie imagine, ni crea
que hay disgusto entre los dos;
vé à la mano en tus extremos;
luego al instante bolvemos,
hija, à Dios, sobrina, à Dios. *Vanse.*
Viol. Mucho, Leonor, me ha pesado
haver tan presto entendido.

León. Qué?

Viol. Que à mí casa has venido,
ò sin gusto, ò con enfado.

León. En qué lo has visto?

Viol. En los ojos,
que haciendo fuerza al pesar
llorando, están por llorar,

y no acaban. *Leon.* Mis enojos,
si yo los traigo, *Violante*,
conmigo, cierto será
que no los he hallado acá;
y así, pues que semejante
extremo à ti no te toca,
no sientas que mis enojos
me hayan salido à los ojos,
si no pueden à la boca.

Juana. Dígame usted, Reyna mia,
el quarto de mi señora
adonde cae à esta hora?
porque acomodar querria
ciertos trafillos. *Inè.* Conmigo
venga usted, y lo sabrà.

Juana. Por su amiga me tendrà. *Vanse.*

Viol. Yo he de descansar contigo,
aunque no descanse el pecho;
descanse el trabajo de él:
mas no es Don Carlos aquel
que en casa ha entrado? *ap.*

Leon. Sospecho, *ap.*
Cielos, que Don Juan de Lara,
aquel mi necio vecino,
tràs mi à Toledo se vino.

Viol. Leonor mia, si repara
tu atencion en ver passar
desde el patio al corredor
un hombre, y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
sino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
enmienda un passado error:
y así, à esta puerra, Leonor,
oye lo que hablo con él.

Leon. Yo harè lo que sollicitas,
para ver qual vale mas,
la disculpa que me das,
ò el recelo que me quitas.

Escondese Leonor, y sale Don Carlos.

Carl. Haviendo, hermosa *Violante*,
passar à tu padre visto,
vengo à saber hasta quando
ha de durar el castigo
de un no delito, tratado
como si fuera delito.

Viol. Señor Don Carlos de Silva:-
Al paño Leon. Don Carlos de Silva dixo?
como, si es Don Juan de Lara?

Viol. Muchas veces os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.

Carl. No sollicito, *Violante*,
hacer fuerza à tu alvedrio,
apurar tus sinrazones
solamente sollicito.

Viol. Ni esso tampoco, Don Carlos,
Leon. Carlos otra vez ha dicho,
à mi me mintió, ò à ella.

Viol. Que quien ya de una vez hizo
resolucion de cerrar
à razones los oídos,
mal podrá querer aora
à sinrazones abrílos.

Carl. Pues yo no me he de ir, *Violante*,
sin que antes me hayas oido.

Viol. Esso và muy à lo largo,
quando bolver es preciso
mi padre. *Carl.* Escucha, porque,
ò buelva, ò no, he de decirlo:
Què desprecio, què traicion,
què agravio en un hombre ha sido,
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino,
que à otra Dama en el ausencia
de la que mas ha querido,

no buscando el la ocasion,
sino porque ella se vino,
hallandola à todas horas
hecha un objeto continuo
de sus ventanas; *Leon.* Aqui
entro yo. *Carl.* Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, y sin mas designio,
què parecer Cortesano,
tal vez hubiesse fingido
una seña, en que formasse
con falsedad un suspiro?

Leon. Que havia mentido à *Violante*,
ò à mi, hasta aqui havia entendido;
pero ya voy comprehendiendo
que à entrambas nos ha mentido.

Carl. La pendencia que tambien
aquel picaro te dixo,
no es argumento de amor,

fino

sino de valor indicio;

no siempre por lo que importa
se riñe, pues tal vez vimos,
que empena tanto un acaso,
como un amor noble, y fino:

Y quando fuera verdad

el que yo la huviera escrito,
poco hiciera al caso: pues
què muger hasta oy ha havido,
que bolviendo apesarado
quien un agravio la hizo,
no le perdona? *Viol.* Yo, Carlos,
he de estrenar esse estilo,
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al defenojo mas ribio
nos passamos facilmente
desde el agravio al cariño:
y assi, pues ya desahogado
està vuestro pecho, idos,
ò yo me irè, que es mas facil.

Carl. Oye:-- *Viol.* No tengo de oiros.

Carl. Advierte:--

Viol. No hay que advertir.

Carl. Mira:-- *Viol.* Ya todo lo he visto.

Carl. Que yo, Violante:--

Viol. Es en vano.

Carl. Deseo:-- *Viol.* Es tiempo perdido.

Carl. Que conozcas:-- *Viol.* Es error.

Carl. Que tù sola:-- *Viol.* Es desatino.

Carl. Eres el dueño:-- *Viol.* Es engaño.

Carl. De mi vida. *Viol.* No atrevido
me tengais. *Carl.* Trás ti:--

Viol. Es locura. - - - (*Vase.*)

Carl. Tengo de entrar. *Sale Leonor.*

Leon. Es delirio,

que haviendose ido ella, yo
quedo à deciros lo mismo.

Carl. Cielos, què es esto! *ap.*

Leon. Y supuesto

que yo en su lugar asisto,
dirè lo que no dixo ella,
puesto que la verdad dixo.
Señor Don Juan, ù Don Carlos,
aquí ingrato, allà atrevido,
id con Dios, y agradeced:--
mas nada agradezcáis, idos,
y pagadme en callar vos

todo lo que yo no os digo. *Vase.*

Carl. Cielos, què es esto que veo!

què es esto, Cielos, què miro!

Sin duda, amor tropelias

anda jugando conmigo;

pues sin que yo entienda como,

ò quando, ò por donde vino,

encuentro aquí con Leonor,

quando aquí à Violante sigo:

de confuso, y de turbado,

por no decir de corrido,

sin atreverme à passar

adelante en mis designios,

no veo la hora de salir

de este ciego laberinto

de amor, donde à cada passo

luces toco, y sombras piso;

ya que estoy en la calle,

donde ni una, ni otra miro,

veamos si puedo, cobrado,

dexar de hallarme perdido:

què dudas son estas? *Sale Hernando.*

Hern. Gracias

à Dios, que he dado contigo.

Carl. Què venida es esta, Hernando?

Hern. Este pliego ha de decirlo.

Carl. Hagan treguas, si no pacos;

por un rato mis sentidos,

mientras veo què contiene:

dice. Amigo, y señor mio, *Lec.*

aunque tan presto he de veros,

me parece preveniros

de que llegará à Toledo

un Cavallero conmigo,

que yà à cierta diligencia,

en que el secreto es preciso;

y porque puede importaros,

si es à lo que yo imagino,

conyendrà le agasajéis;

y quando no, yo os suplico

lo hagais por mi solamente;

y assi, si estais retraido

donde os dexè todavia,

dad orden de recibirnos

en vuestra casa; y si acaso

huviere modo, ò camino,

procurad estàr en ella,

que os importa. Vuestro amigo.

Què querrà decir en esto?

pere

pero en vano discursivo
me embarazo, quando el
tan presto podrá decirlo.
Ven, Hernando, pues que cerca
de casa me halla el aviso,
esperarás un instante,
mientras à Felix escribo,
que venga muy norabuena,
y esse Cavallero amigo;
que para todos, si no
huviere hospedage digno,
havrà digna voluntad,
por lo menos, de servirlos.

Hern. Pues para què escribir quieres?

Carl. Para que tù en el camino
les salgas con la respuesta.

Hern. Que es escusado te digo;
que de Cabañas aquí,
la ventaja que he podido
ganar mientras un bocado
tomaban, ya la he perdido
en lo que tardè en hablarte.

Carl. Permittedme, desvianos,
que acuda à esta obligacion;
pues por ella determino
no bolver al retraimiento
por aora. Mas què ruido
es este? *dentro ruido.*

Hern. Mira si yo
digo bien.

Salen Don Enrique, Don Felix, y Simon.

Felix. Tèn esse estrivo:

Carlos, seais bien hallado.

Carl. Y vos, Felix, bien venido.

Felix. No me direis que esta vez

à pagar no me anticipo

el hospedage, trayendoos

en galardón un amigo,

que haveis de grangear por mí.

Carl. Por vos, y por mí lo estimo,

pues basta que lo sea vuestro,

para ser muy señor mio.

*Al irse à abrazar, se reconocen, sacan las
espadas, y D. Felix se pone en medio.*

Enriq. Los brazos:— pero què veo?

Carl. Vos seais:— pero què miro?

Enriq. Traidor, tù eres? de esta suerte
mi venganza solícito.

Carl. Y yo acabarè el desaire

de ver que quedaste vivo.

Felix. Què es esto, Carlos? Enrique,
què es esto?

Simon. Cuerpo de Christo!

què hospedage es este, Hernando?

Hern. De uno, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.

Enriq. Muere, aleve.

Riñen.

Carl. Muere, impio.

Felix. Enrique, Carlos, què es esto?

Enriq. Vengar los agravios míos.

Carl. Satisfacer mis ofensas.

Felix. Reportaos, teneos, digo:

y mirad antes, Don Carlos,

que viene Enrique conmigo.

Carl. Es en valde. Felix. Ved, Enrique;
que à su casa os he traído.

Enriq. Perdonad, Felix, que yo,
haviendo un contrario visto,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dar à partido.

Carl. Pues yo sì, que à la razon
de Felix, no à vos, me rindo;
y así, señor Don Enrique,
procurando hacer altivo
siempre lo mejor, aunque
haviendo en Toledo visto
à alguien, sè à lo que venis,
y es contra mí, solícito,
à pesar de mi dolor,

que nunca digan los siglos,

que al que se entrò por las puertas

al lado de tal amigo,

del hospedage la ley

no le valió; y así, afirmo

que para todo aquel tiempo

que de ella querais servirós,

dexandoos por dueño de ella,

y bolviendome à un retiro,

paréntesis al dolor

harè, procurando fino,

aun mas con vos, que con Felix,

hospedaros, y asistiros;

mi casa, hacienda, y criados

quedan en vuestro servicio.

Valgaos la fe que traxisteis

de mí contra mí, advertido

de que el día que se acabe

la inmunidad del hospicio,

he-

hemos de quedar los dos
como de antes enemigos. *Vase.*

Enriq. Oid, esperad. *Felix.* Teneos,
si ya no es que agradecido
à tan noble accion, querais,
para abrazarlo, seguirlo.

Enriq. No es sino para enseñarle,
Felix, que yo no recibo
de mi ene migo jamás,
favores, ni beneficios.

Simon. Es esta la cena, Hernando,
que havia de prevenirnos?

Hern. Simon, si, aquesta es la cena,
y scena de un Poeta amigo
de cuchilladas, adonde
no hay tapada, ni escondido.

Felix. Eſſo es querer:-

Enriq. Qué? *Felix.* Que èl quede
mas galante, y mas lucido,
que vos. *Enriq.* El que ventajoso
se ve en algun desafío,
puede estar galante, *Felix*,
no el que se mira ofendido;
porque en el uno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo estoy de este Don Carlos;
que es el que està aqui tenido
por Don Juan de Lara, y èl,
si aqui la verdad os digo,
fue quien me hirió; à cuya causa,
si yo de mi ira desisto,
lo que en èl es andar noble,
es andar en mi remiso:
y así, pues no corre igual
la razon, irme es preciso
à una posada. Simon,
trae la ropa, y ven conmigo;
que no he de recibir oy
como amigo beneficios
del que es fuerza que mañana
le mate como à enemigo. *Vase.*

Felix. Oid, esperad: quien, Cielos,
en igual duda se ha visto?

Mi amigo es Enrique, Carlos
lo es tambien; quando los miro
enemigos, què me toca
hacer, pues à un tiempo mismo,
uno me trae de su casa,
y al otro en la suya aviso

que me espere, de manera,
que à uno busco, y à otro asisto.
Mas bien se lo que me toca,
que es procurar advertido,
que no se encuentren, sin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de sus empeños: y pues
siguiendo al uno, consigo
que no se vean los dos
sin que yo estè por testigo
del lance, seguir al uno
fuerza es; no se à qual me inclino,
pero si se, pues que se
que la ley del duelo dixo,
yo con quien vengo vengo,
y así, à Don Enrique sigo:

por donde fue? *Simon.* En esta esquina
esperandome, imagino
que està parado. *Hern.* Y abriendo
un pliego. *Felix.* Venid conmigo:
Enrique? *Sale Don Enrique.*

Enriq. Pues donde bueno,

Felix? *Felix.* Tràs vos.

Enriq. Al amigo

dexais? *Felix.* No dexo, pues vos
lo sois, que una cosa ha sido,
quando entre los dos me veo,
solicitar conveniros;
y otra, viniendo con vos,
quedar sin vos. *Enriq.* Yo os estimo
la fineza. *Felix.* No hagais tal,
que lo que à mi me es debido,
no me lo ha de estimar nadie,
sino solo:- *Enriq.* Quien?

Felix. Yo mismo:

què haceis? *Enriq.* Mientras à Simon
esperar era preciso,
abriendo este pliego estaba.

Felix. Leed, pues, que yo me retiro,
para que despues veamos
adonde havemos de irnos.

Enriq. Memorial, genealogia,
instruccion, aquesta miro.

Lee. Llegará Don Enrique de Mendoza à
Toledo, y procurará con todo recato ha-
cer secreta informacion de si Don Carlos
de Silva tiene algun enemigo declarado.

Hasta

Hasta aqui la diligencia
bien facil para mi ha sido,
que claro està que le tiene,
pues yo lo soy. Mas prosigo.

Lee. Y en habiendolo averiguado con todas las circunstancias que hubo en las enemistades, darà cuenta, y proseguirà con sus pruebas al tenor de la genealogia, y memorial incluso.

Cielos, què es esto? pues quando de Don Carlos ofendido estoy, poneis en mi mano su honor?

Felix. Què os ha suspendido?

Enriq. El soborno mas mañoso, que jamás ha sucedido à nadie. *Felix.* Què es?

Enriq. Escuchad, que ya no importa decirlo,

Sale Don Carlos.

Carl. Señor Don Enrique, besoos las manos. *Enriq.* Seais bien venido.

Carl. Yo os dixè que todo el tiempo que fuessedes huesped mio, daria tregua el hospedage al duelo; y habiendo oido, que no queréis admitir este pequeño servicio, y que para una posada de mi casa haveis salido, porque siendo forastero, y estando yo retraido, podrà fer que no sepais adonde hallarme, he querido que sepais que es en el Carmen, y que està cerca el Castillo de San Cervantes. A Dios.

Enriq. La puntualidad estimo.

Felix. Yo no, que estando yo en medio, es mucho duelo. *Enriq.* Oid, don señor Don Carlos; aunque hayais con causa creido me ha traído vuestro agravio, vuestra honra me ha traído; ved lo que vè de uno à otro.

Felix. No mintiò el discurso mio, pero mintiò mi deseo.

Carl. Què es esto, Cielos, que he oido? mi honra? còmo, ò quando es esto?

Enriq. Atended, que ya os lo digo: vuestras pruebas son, Don Carlos, que hasta aora no he sabido à lo que vengo à Toledo; y como yo siempre aspiro à hacer lo mejor, quisiera, imitandoos, conseguirlo: y así, pues de una hidalguia os soy deudor, solicito desempeñarme con otra, antes de ver esse sitio; que si al verme en vuestra casa, andais galante conmigo, quando en mi jurisdiccion os veo, he de hacer lo mismo: otro enemigo teneis,

y soy yo mucho enemigo para darme acompañado; y así, mi quexa remito, hasta que os deshagais de él, à cuyo efecto confirmo la tregua, con fe, y palabra de ayudaros, y asistiros en todo quanto yo pueda: y para que veais si os sirvo, embiadme con Don Felix, (pues en treguas, es estilo el que haya mensageros) todos aquellos avisos, ò papeles que os importen, memoriales, y testigos; advirtiendole, que al instante que vuestro honor puro, y limpio quede, se acabará en mi la inmunidad de ministro, sabré donde es San Cervantes, y en San Cervantes de oiros doy palabra, como noble, y vereis que allí confirmo que hemos quedado los dos como de antes enemigos. *Vase.*

Simon. Hernando, què dices de esto?

Hern. Que son del duelo muy hijos; tanto, que de puro honrados, ni cenamos, ni reñimos. *Vase Sim.*

Felix. Presto vuestra bizarría os ha pagado. *Carl.* Corrido estoy de fer el primero que en el mundo ha recibido

D

sa

fu Informante à cuchilladas.

Hern. Si se introduce el estilo, havrà menos pretendientes.

Felix. Por haver yo presumido à lo que venia, trayendo cerrado el pliego, os di aviso, y quise su amigo fueseis.

Carl. Què importa, si no lo quiso mi desdicha? *Felix.* Por lo menos và abriendo el Cielo camino: Què fue el disgusto? *Carl.* Estàr yo à una rexa, como he dicho, llegar èl, reñir los dos, de lo qual salìo èl herido.

Felix. Huvo palabras? *Carl.* Ninguna.

Felix. Pues esto facil ha sido de componerse, quedaos, que porque importa, le sigo à èl, y no à vos. *Carl.* Esperad, que cabiendo en el partido de la tregua el mensagero, tengo de que preveniros: os acordais que à una Dama:-

Fel. Si. *Carl.* Pues su padre ha entendido algo de mi galanteo; y es solamente el testigo que oy tengo, id en esso vos, por si importare decirlo.

Felix. Como se llama? *Carl.* Don Luis de Acuña. *Felix.* Voy advertido.

Carl. A Dios. *Felix.* A Dios.

Carl. Esperad.

Hern. Aun queda otro pecadito?

Carl. Pareceos que le hable yo, y que à sus plantas rendido, ponga en sus manos mi honor?

Felix. Què hombre es?

Carl. De los mas castizos Cavalleros de Castilla.

Felix. Siendo así, que lo hagais, digo, porque jamás con la lengua se vengò hombre bien nacido.

Carl. Pues porque al verme en su casa, no lo estrañe, persuadido que es achaque para entrar en ella, al punto le escribo un papel, de que en el Carmen me vea. *Felix.* Bien haveis dicho; y porque aquellas materias

son mas dadas à un amigo, he de ir à llevarle yo.

Carl. Fineza, y amor estimo venid, que aqui escribirè.

Felix. Siempre deseo servirlos. *Vanse.*

Salen Leonor, y Violante.

Viol. Ya, prima, que informada quedaste por mayor, al verme airada con aquel Cavallero, de que pudo el favor ser desdèn, quiero disculparme contigo, por descansar, haciendote oy testigo de la razon que tuvo mi mudanza, que no ès facilidad lo que es venganza. Pensando que seria:-

Leo. Di. *Viol.* Còveniencia de mi padre, y mia, por su sangre, de Carlos el empleo, al principio admiti su galanteo, con aquellos favores, que en licitos amores goza à dos luces quien favorecido pisa galàn la fenda de marido: Llego à Madrid, mudado el nombre.

Leon. Ya he salido de un cuidado. *ap.*

Viol. Adonde divertido:-

Leon. Ya voy entrando en otro. *ap.*

Viol. Dio al olvido mi amor. *Leon.* O no le diò. *ap.*

Viol. Allí, pues, vivia, para mayor dolor, y pena mia segun contò un criado, que de mi amor pagado, me dixo siempre quanto à su amo passa) no sè què Dama enfrente de su casa, que à la vista primera rindiò su libertad: Pues luego era hermosa, segun dixo.

Leon. Seria fea.

Viol. Aun de esso hasta oy me affixo, que no sè haya consuelo que lo fea para verse dexar por una fea. Lo bueno que tenia:-

Leon. Què era, di?

Viol. Otro galàn, que al primer dia que en una rexa se dispuso à hablarle, pretendiendo matarle, mal herido quedò de una estocada.

Leon. Ay què mala muger! Pues empenada con

con uno, à otro admitian sus extremos?

Viol. Y aun estos son sin los que no sabemos.

Leon. Si esto de mi se cuenta, *ap.*

con razón, Felix, tu razón me afrenta.

Y en fin, en qué paró?

Viol. En que al noble miedo de la Justicia, se bolvió à Toledo,

haciendo del muy fino, y del constante;

mas nada en su disculpa fue bastante,

su amor encareciendo de mil modos,

y su lealtad: fuego de Dios en todos,

Y aunque le aborrecia,

fenti no sé qué riesgo que tenia;

si ya no fue querer mi desvario

salvar el suyo, y condenar el mio;

pues empenando èl à un Cavallero,

que galán forastero

passaba acafo, no me vi en mi vida

mas obligada, ò mas agradecida.

Si le vieras, qué airoso

por mi facò la espada! qué brioso,

poniendose à su lado,

la calle despejó! qué reportado

me bolvió à assegurar! diera porque aora

fuera posible el verle tú:- *Sale Inès.*

Inès. Señora?

Viol. Qué traes, Inès? qué tienes,

que tan alegre vienes?

Inès. Decir:- *Viol.* Qué?

Inès. Que el hidalgo forastero

de la pendencia:-

Viol. Darte albricias quiero,

porque hablando aora de èl, encarecia

à Leonor su valor, su bizarría;

y me alegro que sea

de mi voz desempeño el que le vea:

ponte, Leonor, conmigo à la ventana.

Inès. Esta, señora, es diligencia vana,

por tu padre pregunta,

y està dentro de casa. *Viol.* El Cielo junta

desiguales extremos, *por medio aora*

para que el medio hallemos *hallamos*

de q mi ofensa algun despique encuentre:

ya que busca à mi padre, dile que entre;

y tu repara en èl. *Leon.* Si harè: qué poca

constancia! pero quando no fue loca? *ap.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Inès. No està en casa mi señor;

pero si quereis dexarle

papel, ò recado, ò es

negocio tan importante,

que no se fia de mi,

aquí està Doña Violante

mi señora, que le oirà,

y se lo darà à su padre.

Felix. Mejor serà que yo espere

al señor Don Luis, que hablarle

à boca me importa. *Viol.* Pues

si haveis, señor, de esperarle,

no està en el corredor bien

un hombre de vuestras *partes; angre.*

entrad, y en aquesta sala

esperareis. *Felix.* De cobarde,

señora, no me atrevia,

que debo aqueftos umbrales

pisar con sumo respeto;

mas qué mucho que le causen,

si con presuncion de Cielo,

tienen à su puerta un Angel?

Hernando? *Hern.* Qué hay?

Felix. No es Leonor? *ap.*

ò miente el amor su imagen.

Hern. Leonor es, sino que està

mal tocada. *Leon.* Cielos, dadme

valor para ver que es Felix *ap.*

el que encarece Violante.

Viol. Aunque de aquefta lisonja

tan poca parte me cabe,

pues no lo direis por mi,

estando, señor, delante

mi prima; con todo esto,

lo agradezco de mi parte.

Felix. Por vos lo dixè, que aun no

havia visto (extraño lance!)

hasta aora à esta mi señora,

que à saberlo un poco antes

quizà no entràra hasta aqui.

Hern. Señas ha hecho de que calles.

Felix. No sé si podrè, porque

fuera temeridad grande

atreverse uno à dos riesgos

tan hermosamente iguales,

si uno para matar sobra.

Que haya dicho, no os espante,

que huyera de lo atrevido,

porque no hay valor que iguale

al que de puro valiente,

parece tal vez cobarde.

D 2

Viol.

Gav. (V. re na)
 (V. re na)
 (V. re na)

Viol. Què te parece, Leonor,
 lo discreto, lo galante,
 y cortesano? *Leon.* Muy mal,
 que conmigo te declares
 tanto, quanto mas con él.
Viol. Tú, como de amor no sabes:-
Leon. Pluguiera al Cielo. *ap.*
Viol. Te espantas
 de qualquier cosa. *Inés.* Tu padre.

Sale Don Luis.

Luis. A quien buskais, Cavallero?
Viol. Aora llegò en este instante
 por ti preguntando. *Luis.* Pues
 què me mandais? *Felix.* Escuchadme:
 por no fiar de un criado
 materia ~~que quita el grave~~,
 Don Carlos de Silva os ruega
 por este, y yo de su parte,
 porque él no puede venir,
 le hagais merced de escucharle
 un negocio que con vos
 tiene. *Luis.* Donde està?

Felix. En el Carmen.

Luis. Don Carlos de Silva à mi?
 què fuera que à declararse
 se atreviera, y me pidiese
 en casamiento à Violante? *ap.*
 No porque no se la diera
 por su calidad, y sangre,
 fino por haver primero,
 loco, y declarado amante,
 puesto medios tan indignos,
 como embozo, esquina, y calle;
 y no quiero que presume,
 viendo sus locuras, nadie,
 que fue fuerza, y no eleccion.
 El es mozo, y atrogante,
 dexar de hablarle no es bien;
 pero tampoco ir à hablarle
 sin espada, porque no
 (pues sè que voy à negarle
 lo que pide) se me atreva,
 y que de uno en otro lance,
 nos perdamos los respetos:
 ya soy con vos, esperadme
 un instante, que ya buelvo. *Vase.*

Viol. Disgustado va mi padre,
 y habiendo sido el papel
 de Carlos, asegurarle

me importa que nada sè
 quedate tú, mientras sale,
 y dile à esse Cavallero,
 Leonor, así Dios te guarde,
 como que nace de ti,
 no como que de mi nace,
 que trate sus conveniencias,
 y las agenas no trate,
 porque tiene agradecida
 una Dama, que tú sabes
 que le estima, y favorece.
 No tienes que mesurarte,
 que quando lo hagas por mí,
 por una prima lo haces. *Vase.*

Leon. Buena comission me queda.

Felix. Mira si nos oye alguien.
 Estaràs, Leonor, muy vana,
 creyendo que es à buscarte
 esta venida à Toledo:
 pues no, ò el Cielo me falte,
 si supe que aqui vivias;
 y si, como dixè antes,
 creyera hablarte, ni verte,
 entràra à verte, ni hablarte.

Leon. No tienes que maldecirte,
 Felix, por asegurarme
 que no es por mi la venida:
 ya lo sè que es por Violante,
 à quien, para verla, havràs
 buscado aquellos achaques.

Felix. Yo por Violante? *Leon.* Si, ingrato,
 que es muy justo que te pague
 las cuchilladas que ya
 por ella has tenido. *Hern.* Tate,
 todo se sabe, señor.

Felix. Solo faltaba (ha mudable!)
 que tú fueses la quexosa,
 y yo el que me disculpasse.

Hern. Esto es lo que cada dia
 las mozas Gallegas hacen,
 reñir, porque no las riñan.

Leon. Claro està, pues de mi parte
 està la razon. *Felix.* No poco
 dice el adagio, que sabe
 el que à otro la culpa echa.

Leon. Què culpa, si vengo à hablarte
 donde me han hecho tercera,
 para que à faber alcances,
 que una Dama agradecida

tie-

2a. copia y da
 2a. copia y da
 2a. copia y da

B. dia

tienes en Toledo:— *Felix.* Baste,
Leonor, pues que no me quexo
 de los zelos de tu parte,
 de la venida à Toledo,
 de la ventana à la calle,
 no te quexes tú de que:—

Don. Viol. No has de salir.

Luis. De delante

te quita. *Leon.* Què ferà aquello?

Sale Juana.

Juana. Viendo tu prima à su padre
 tomar la espada, le tiene,
 imaginando que sale
 à algun disgusto. *Felix.* A què efecto
 espada, si no la trae?

Juana. Què ~~pregunta~~ *señor* Hernando?

Leon. Calla, *Juana*, no te espantes

de verlos aqui, si vienen
 à ver à esta puerta un Angel. *Wia*

Felix. Por Dios, *Leonor*, que no apures
 mi sufrimiento, y que baste *Jor*
 no quexarme, para que
 no te quexes, que es examen
 riguroso el que en tu risa
 de mis sentimientos haces.

Leon. Tú lo dixiste, y dixeras
 mas, à no estar yo delante.

Felix. Lo que dixera no sè,
 mas lo que digo es mas fácil:
 yo te bolví tus papeles,
 para que todo se acabe,

y no tenga à que bolver,
 ni por tí, ni por *Violante*,
 buelvenme los míos. *Leon.* Si harè;

Juana? *Juana.* Què me mandas?

Leon. Dale

la cuenta de mi camino,
 si es que contigo la traes,
 para que en esto tambien
 quedemos los dos iguales.

Hern. Dios buelve por la inocencia,
 mira si es ella. *Felix.* Ha mudable,
 como te vales de todo!

Leon. Ha traidor, como te vales
 tú tambien de lo que quieres!

Felix. Eres fiera. *Leon.* Tú inconstante.

Felix. Eres aleva. *Leon.* Tú ingrato.

Felix. Eres rirana. *Leon.* Tú facil.

Felix. Eres falsa. *Leon.* Tú traidor.

Sale Don Diego.

Diego. Què es esto?

Leon. Ay de mí! mi padre.

Felix. Quien se vió en igual empeño?

Juana. Fuerte caso! *Hern.* Estraño lance!

Felix. Muerto estoy! *Leon.* Estoy sin vida!

Diego. Quien así pudo obligarte
 à que tú:— *Leon.* Ay de mí!

Diego. *Leonor*,

llamases traidor à nadie!

Leon. Sabrás, señor. *Felix.* Què dirà?

Leon. Con bien el Amor me saque: ap.
 que esse Cavallero, à quien
 no conozco:— *Diego.* Vè adelante.

Leon. Traxo un papel à mi tío,

y es para desafiarte,

porque en leyendole, entrò

por espada; yo en tal lance

iba à decir: tú, traidor,

buscas en su casa à nadie

para pesadumbres? quando

al oír traidor, entraсте:

y porque veas si es cierto,

mira teniendo à su padre

à *Violante*.

Sale Violante afida de Don Luis.

Viol. No has de ir.

Luis. Quitateme de delante:

vamos de aqui, Cavallero.

Felix. Sin razon os asustasteis,

que yo de paz he venido.

Luis. La que se asustò es *Violante*,

no yo. *Diego.* Con vos he de ir.

Felix. Venid, porque os desengañe

el efecto, que no es

pendencia, señor, pues antes

juzgo que es materia mas

de gustos, que de pesares.

Diego. Sea lo que fuere, vamos.

Felix. Quien vió empeño mas notable?

Felix. Quien vió disculpa mejor?

Hern. Quien vió embuste semejante?

Vanse los bombres.

Viol. Dixiste algo, *Leonor*?

Leon. Mucho mas que me encargaste.

Viol. Y bolverà à verme? *Leon.* Si.

Viol. Amor la piedad te pague.

Leon. Y à tí te paguen los Cielos

el disgusto que me haces.

JOR-

JORNADA TERCEIRA.

Salen Don Felix , y Hernando.

Felix. Què hace Enríque?

Hern. En su aposento
està escribiendo encerrado.

Felix. Gran gana de acabar tiene
estas pruebas. *Hern.* No me espanto,
si espera en regalo un duelo,
pues debe de ser regalo,
como à otros que algo les dèn,
el que à el le dèn con algo.

Felix. Ayer à fu compañero
vi de camino à cavallo.

Hern. Adónde irà? *Felix.* Què sè yo?
estamos solos? *Hern.* Si estamos.

Felix. Pues en lo que me sucede
discurramos. *Hern.* Discurramos,
mas con una condicion.

Felix. Què es ?

Hern. Que yo he de empezar, dando prologo à la historia. *Felix.* Como?

Hern. Como ni entiendo, ni alcanzo,
después que Don Luis salió,
de Don Diego acompañado,
con espada, que fue oliva
para nuestro sobresalto,
lo que allá en su retraimiento
le sucedió con Don Carlos.

Felix. Alborotóse Don Luis
sin necesidad, juzgando
que Don Carlos le queria
otra cosa; y en llegando
à ver que era, à sus pies puesto,
poner su honor en sus manos,
y que le honrasse en sus pruebas,
noblemente Corefano
ofrecio, no solo hacerlo,
pero à Don Diego de passo
ganò tambien; y aun con mas
efecto, porque le ha dado
palabra de hacer las paces
de aquel su primér contrario,
que creò fue criado suyo:
y así, despedirse entrambos
amigos viste. *Hern.* Pues ya
que yo de mis dudas salgo,

entra tú en las tuyas, y
discurramos. *Felix*. Discurramos:
qué será que quando yo
voy solo à Don Luis buscando,
tan sin saber, ni querer
saber de Leonor, me hallo
con Leonor? *Hern*. Ser su sobrina,
y estar en su casa acaso.

Felix. No es esta la duda. *Hern.* Pues
què es la duda?

Felix. Haverla hallado
de su prima tan zelosa.

Hern. Será haverla ella contado
el empeño que por ella
tuviste. **Felix.** Pues cómo, ò quando
pudo saber que era yo?

Hern. En aquel pequeño espacio
que estuviſte detenido
à la puerta de ſu quarto;
que para decir, aqueſte
conmigo anduvo bizarro
en eſta ocaſion, ò aquella,
no eſ menester mucho eſpacio.

Felix. Ay de mí! que aunque conozco
sus traiciones, sus engaños,
no puedo acabar conmigo
de acabar con ella, dando
à mi olvido su memoria,
à mi memoria su agravio,
à cuyo efecto, has de ver
que ni la veo, ni hablo,
ni he de atravesar sus puertas, ?
si me llevan arrastrando.

Hern. Yo no dudo que es mejor,
que lo hagamos dudo, y pues vamos
tocando de un lance en otro,
discurramos. *Felix.* Discurramos.

Hern. Como componer el duelo juzgas? *Felix.* Donde no hay agravio, y hay hidalguías de una á otra parte, que está llano el camino me parece; pues con la espada en la mano, se compone qualquier quexa airofamente: no hallo mas que una dificultad.

Hern. Què es?

Felix. La Dama, que en llegando à composicion, es fuerza

que

que la hayan de dexar ambos;
y no sè yo cada uno
como se halla, ni en què estado
tiene su amor. *Hern.* Quien serà
esta Ninfa del Parnaso,
esta Infanta del Catay,
que los dos recatan tanto?

Felix. No sè, y diera por saberlo
qualquier cosa, no he deseado
mas en mi vida. *Hern.* Pues què
te affige?

Felix. No mas, Hernando,
que necia curiosidad
de vèr què nuevo milagro
de hermosura, y discrecion
es la Circe de este encanto,
que à todos nos trae tan brutos,
y tengo de procurarlo
en la primera ocasion,
haciendo:- *Salen D. Enrique, y Simon.*

Enriq. Befoos las manos,
Don Felix. *Felix.* Era hora, Enrique,
de descansar algun rato?

Enriq. No veo la hora de acabar
en servicio de Don Carlos
con esta ocupacion. *Felix.* Es
fineza, ò rencor? *Enriq.* Dexadlo,
que ello dirà lo que fuere,
y presto, pues con cuidado
mi compañero, y yo hacemos
las diligencias; y es tanto
mi deseo, que porque el
partid con unos despachos,
voy à firmar otro yo
de un dicho que quedò en blanco.

Felix. Quien es, si puede saberse?

Enriq. Don Luis de Acuña; ya hablado
està, y ayer se me diò
por muy amigo, buscando
voy su casa, y vos presumo
que la sabeis.

Felix. Si. *Enriq.* Pues vamos
àzia allà, si no teneis
otra cosa que hacer. *Felix.* Quando
la tuviera, la dexara.

Hern. Si me llevan arrastrando,
no he de atravesar sus puertas.

Felix. Dexame por Dios, Hernando,
que yo no voy por Leonor.

Enriq. Es lexos?

Felix. Certa es el barrio,
y en Toledo nada hay lexos.

Hern. Es cierto, pero no es llano.

Felix. Aquella es la casa. *Enriq.* Llega,
Simon, y sabe si acaso
licencia el señor Don Luis
dà de besarle la mano.

Felix. Por si no està en casa, aqui
le esperemos retirados.

Llama Simon, y sale Juana.

Juana. Quien es quien llama à la puerta?

Simon. Abra vuesarced, veràlo.

Juana. O mi Simon.

Simon. Juana mia?

Juana. Pues no me dàs un abrazo?

Simon. Te darè quarenta mil.

Juana. Mas ay, que lo ha visto Hernando!

*Llega Hernando, y dale un golpe en un
brazo à Juana.*

Hern. Ha ingrata! *ap.*

Juana. Ay de mi! *Simon.* Què tienes?

Juana. Un dolor en este brazo.

Simon. Vos què haceis?

Hern. Acà entre dientes
traigo un humor de que rabio.

Simon. Diràse al señor Don Luis,
que Don Enrique mi amo
està aqui, y que hablarle quiere.

Juana. Voy à avisarle bolando. *Vase.*

Simon. Hernando, aquesta es la moza.

Hern. Usted la goce mil años,
que à fè que ella lo merece:
què talle! què aire! què garvo!
Ha fuego de Dios en ella! *ap.*

Sale Don Luis.

Luis. Señor Don Enrique, agraviò
haceis à mi buen deseo
de serviros, en quedaros
à estos umbrales, quando ellos,
y el dueño suyo esperando
os estàn, para lograr
la suma dicha de honrarlos
vuestra persona. *Enriq.* Los Cielos
os guarden, que yo he esperado
licencia, porque sin ella
no me atreviera à pisarlos.

Luis. Muy mal me tratais, haviendoo
dicho ayer, Enrique, quando

nos dimos à conocer,
la deuda en que estoy, y quanto
de vuestro padre fui amigo,
y oy del señor Don Fernando
vuestro tio lo soy. *Enriq.* Ya
sè lo que tratais de honrarlos:
bien sabéis à lo que vengo.

Luis. Si, pues lo mismo que hablamos
en la santa Iglesia ayer
en voz, mi dicho tomando,
querreis que aora por escrito
firmè. *Enriq.* Es así.

Luis. Pues no estamos
bien aqui, acà dentro entrad:

y perdonad à un anciano
una impertinencia, que es
el leerlo, para firmarlo;
porque en mi vida firmè
sin leer. *Enriq.* Es justo reparo,
y lo estimo, por si no
viene à vuestro gusto. *Luis.* Dadnos

vos licencia, y esperad
en este primero quarto.

Felix. Ya sè que haveis de estàr solos,
y el haver aqui llegado,
fue à enseñar la casa à Enrique.

Luis. Vos sois amigo de Carlos,
y haceis bien en asistirle;
mas si andais solicitando
que yo diga lo que dixè,
y es haver desconfiado
de la palabra que di,
decidle que me hace agravio,
que soy quien soy, y que tenga
entendido (esto mas baxo)
que sabrè guardar mi honor
puesto que el ageno guardo.

Vanse Don Luis, y Don Enrique.

Felix. Con muchos sentidos habla.

Simon. Salgamonos fuera, Hernando,
por si à Juana buelvo à ver
en el corredor, ò patio,
que quiero que te conozca.

Hern. Con conocerla yo, hay hartto.

Simon. Bien; y pues que me dixiste
que vive aqui tu cuidado,
parte tus dichas conmigo.

Hern. Yo por entero las parto:
Infame, viven los Cielos,

que si averiguo, ò alcanzo
mas el que ella es cosas fuyas;
el mundo ha de ser teatro
de la venganza mayor,
y del mavor desagravio
que viò el Sol: no ha de quedarme
dueña, ni perro, ni gato,
ni sabandija viviente
desde el mono al papagayo,
que no le passe à cuchillo;
siendo al padron de los años
yo el Veinticinco de honor,
si el otro fue el Veintiquatro. *Vanse.*

Felix. Quien me dixera (ay de mi!)
que en la casa que ha hosp edado
à Leonor, me hallàra yo
tan violento, y tan extraño,
que tomàra por partido
el no haver en ella entrado?
Pues vive Dios, que he de ver,
conmigo esta vez luchando,
si puedo acabar conmigo,
ya que aqui solo me hallo,
no mirar por esta puerta
adonde caerà el estrado,
por si en èl verla pudiesse:
mas ay infeliz! què hago?
si el no procurarlo, es
el medio de procurarlo.

Salen Violante, y Inès.

Viol. Inès, à esta ~~parte~~ trae
la labor: mas quien al passo
està? *Felix.* Buena ocasion era *ap.*
de hacer lo que dixo Hernando;
mas no he de echar à perder
mi quexa: quien esperando
al señor Don Luis està.

Viol. Como no le han avisado?

Felix. Como ya no es menester,
que la pretension que traigo,
no consta de hablar, sino
de esperar. *Viol.* Eso no alcanzo;
buscarle en su casa, y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.

Felix. Pues no lo es, señora, quando
lo que pretendo, consigo
con no mas de lo que aguardo.

Viol. Menos lo entiendo.

Leon.

Leon. Con quien *Al paño.*

estará mi prima hablando?
mas ay de mí! Felix es.

Felix. Me alegro, por escusarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas qué es lo que haveis pensado?

Viol. Amor, y venganza, hablèmos.

Leon. Amor, y celos, oigamos.

Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo se lo he contado,
lo agradecida que estoy
de la deuda en que me hallo
desde el empeño en que os puse,
vos, noble, atento, y bizarro,
vendreis à satisfaceros
de mí, ocupandome en algo
de vuestro servicio; y como
para aquesto haveis pensado
alguna excusa, por si
mi padre os encuentra acaso,
decis, que mientras no os vea,
es el hablar escusado;
pues à vuestra pretension
basta esperarle. Felix. En extraño

lance me haveis puesto. Viol. Como?

Felix. De traidor, grosero, ò vano
no puedo escapar. Viol. Por qué?

Felix. Porque si me persuado
que teneis que agradecerme,
serà vanidad pensarlo;
si niego que vine à esso,
serà groseria; si passo
sin negarlo, à concederlo,
serà traición à Don Carlos;
de fuerte, que entre tres peligros
de uno en otro *trayendo*
ni bien me està el concederlo,
ni me està bien el negarlo.

Viol. Pues si de los tres peligros
es preciso declararos *empezando*
oy por el vuestro. Leon. Ha traído

Viol. De menor:-

Felix. Decid. Leon. Ha falso!

Viol. Es la vanidad. Leon. Ha fiera!

Felix. Como los graduais?

Leon. Ha ingrato!

Viol. Oid, lo sabreis. Sale Leonor.

Leon. No oirà,
que esso và muy à lo largo:

Como te atreves, Violante,
en casa tu padre estando,
à tanta conversacion?

Viol. Como sè que està ocupado
con una visita. Leon. Mira,
que pienso que levantados
estàn ya. Viol. Verè que hacen,
esperad, que al punto salgo. *Vase y mes*

Leon. Niegame aora que vienes
por Violante. Felix. Cielo santo,
havrà dolor en el mundo, ap.

como verè uno obligado
à desenojar quexoso?
Leonor mia: mas qué hablo!
Leonor fiera: mas qué digo!
ningun atributo te hallo;
para mia, te aborrezco,
y para fiera, te amo.

Leonor (que basta Leonor)
la vida me quite un rayo,
si à Violante à buscar vengo:

el hombre estoy esperando,
que està con Don Luis; si no
lo crees, dime tú otro tanto
en tu disculpa, y veràs
como yo lo creo; y quando
tú me enseñas à ofender,
si es que te ofendo, partamos
el camino, aprende tú
à desenojar, buscando
alguna satisfaccion,
que yo, rendido, y postrado,
doy palabra de creerla.

Leon. Una sola es la que alcanzo,
ya que à ser casamenteros
se pasan los celos de ambos;
y es, que acabemos con todo,
que gran remedio à gran daño
se suele decir; yo tengo
hacienda con que vivamos,
ya de mi madre heredada:
intenta por el agrado
pedirme, para no dar
que decir; y de negarlo
mi padre, palabras tienes,
y firmas; ya he dicho harto.

Felix. No, Leonor, que mientras yo
antes no me satisfago
de un no es hora de que entre,

E

rag

tan ciego, y tan temerario,
que embiste à tu padre mismo,
porque abrió la puerta, es vano
el remedio, porque no
soy hombre tan vil, tan baxo,
que desde amante à marido
tengo de passar, llevando
los escrúpulos de amante
à ser de marido agravios.

Leon. Felix mio: mas qué digo!
traidor Felix: mas qué hablo!
que yo tampoco no encuentro
tu atributo, si reparo
que como mio, te pierdo,
y como traidor, te amo.
Si yo tuviera otro empeño,
hiciera este? *Felix.* No sé tanto,
pero sepa yo quien era,
quizà con esso apurando,
inquiriendo, y asistiendo,
podrà ser descubrir algo,
que me asegure. *Leon.* Si en esso
estriva, porque hagas quantos
exámenes quieras, era
un Cavallero tirano,
que à precio de mis desdenes
porfio libre, sobornando
mis criados, cuyo nombre:-

Felix. Gracias à Dios, desengaño,
que ya empiezo à conocerte.

Leon. Es:- *Dentro Don Luis.*

Luis. Don Enrique, es cansaros,
que os tengo de acompañar
hasta la puerta.

Don. *Enriq.* Quedaos

aquí, os suplico. *Leon.* Esta voz
su nombre quitò à mis labios.

Salé Violante.

Viol. Prima mia, bien dixiste:-

Leon. Al veràs que no te engaño.

Viol. En que ya mi padre sale;
y así, Felix, retiraos,

que como solas quedemos,
poco importa estar al passo,

Eyo buscaré ocasion

en otra parte de hablaros.

Felix. Que por sola una voz mas,
dexe yo, zelos tiranos,
de llevar mil penas menos!

Salen Don Luis, y Don Enrique.

Enriq. Hasta aqui basta.

Luis. Es cansaros,

buelvo à decir, que he de ir
sirviendoos, y acompañandoos:
Leonor, Violante, aqui estais?

Viol. Que salierais, no pensamòs,

por aquí. *Enriq.* Cielos, qué veo!

Leon. Cielos, qué miro!

Enriq. Es encanto?

Leon. Es ilusion? *Enriq.* Quien pudiera,
sin dar nota, examinarlo?

Leon. Quien creyera, aquí me hallàran
Enrique, Felix, y Carlos? *ap.*

Luis. Son mi sobrina, y mi hija.

Enriq. Besos, señoras, las manos.

Las dos. El Cielo os guarde.

Luis. Venid.

Enriq. Basta haverla visto. Vamos,
ya que quereis que esto sea.

Salé Don Diego.

Diego. Donde, Don Luis, tan temprano
vais? *Luis.* Al señor Don Enrique
sirviendo, y acompañando.

Diego. Pues qué el señor Don Enrique
aquí quiere? *Luis.* Hame buscado
para las pruebas que hace;
Informante es de Don Carlos,
è hijo del mayor amigo
que tuve; y si verdad hablo, *ap.*
por su sangre es noble, y es
rico por un mayorazgo
que goza; y Violante:- Pero
esto es para mas de espacio;
después hablaremos de ello.

Diego. De colera estoy temblando,
mas disimular importa. *ap.*
Todos es bien le sirvamos,
vamos todos. *Enriq.* Yo, señor,
(de confuso, y de turbado, *ap.*
no acierto à hablar) no merezco
tantas honras.

Diego. Cielos santos, *ap.*
hasta aquí hubo de seguirme
esta sombra? honor tirano,
si la memoria me sueltas,
para qué me atas las manos?

Vanse D. Luis, D. Diego, D. Felix, y D. Enrique.

Viol. Buelve mi padre, Leonor?

Leon.

B. Diez

Leon. No, los dos la calle abaxo
vàn de essotros despedidos.

Viol. Dame, prima mia, los brazos,
que con mil almas, mil vidas,
lo que te debo no pago.

Lo que de mi le dixiste
à este Cavallero, es claro
que le ha puesto en esperanza
de buscarme, con que aguardo,
mejorandome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arriesgò, trocando
la seguridad à empeños,
y las finezas à engaños.

Leon. Mucho temo, que esta necia *ap.*
me ponga con sus enfados
en ocasion de perderme.

Viol. Ola.

Sale Inès.

Inès. Señora? *Viol.* A un criado
de estos forasteros llama,
Inès, y procura aduso
saber su casa.

Vase Inès.

Leon. Què intentas?

Viol. Escribirle un papel trato,
en que diga, que esta tarde
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde,
de troncos el rio quaxado,
el muelle es una tixera,
en su embarcacion descanso;

me le espera, donde por señas
tendrá un pañuelo en la mano,
que la siga, para que,
dexando el concurso à un lado,
pueda hablarle, à cuyo efecto,
disfrazadas las dos:— *Leon.* Passo,
Violante, no, no prosigas,
que yo no me atrevo à tanto:
yo complice en tus papeles?
yo disfraces? *Viol.* Buen recato.

Leon. Què quieres? mi condicion
es esta. *Viol.* Pues sin espantos,
que estorra es tambien la mia;
y aunque no vayas tù, en vano
es persuadirme que yo
dexe de ir. *Salen Inès, y Juana.*

Inès. Ya me he informado.

Viol. Pues ven, darásle un papel. *Vanse.*

Leon. Ya que yo à impedir no ballo
tan ciega resolucion,
tampoco (ha tirana! ha falso!)
à quedarme con mis celos;
y mas quando importa tanto
el que no pueda negar
sus traiciones; traime el manto,
y ponte tambien el tuyo.

Jua. Pues què hay? anda el Mar por alto?

Leon. Hay una aleve, de quien
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su misma seña el lazo
ha de ser adonde venga,
si de ella sale llamado,
tropezando en sus favores,
à caer en mis agravios. *Vanse.*

Sale Hernando.

Hern. Como digo de mi cuento,
empezando finalmente,
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento
que lo es? No. Pues ea, desvelos,
tratemos de envalentar,
manos à la obra, y dar
heroico fin à mis celos.
Salga Simon à campana,
que esto, sin que el refràn tuerza,
mas quiere maña, que fuerza.

Sale Don Felix.

Felix. Para què es fuerza, ni maña?

Hern. La maña para poder,
viendo à una aleve, dexarla;
y la fuerza para darla
dos mogicones. *Felix.* Saber
quiere con quien enojado,
hablando à tus solas vàs?

Hern. Conmigo, sin mas, ni mas,
de unos celos que me han dado.

Felix. Celos tù?

Hern. Y de amor, y honor.

Felix. Dexa tan locos desvelos,
que no hay picaros con celos.

Hern. Ni señores con amor.

Felix. Dime si acaso ha venido
Don Enrique. *Hern.* No quedò
contigo? *Felix.* Un proprio le hallò,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia

E z

que

que hacer, que aquí le esperara.

Hern. Pues no ha llegado.

Felix. No es rara,

Cielos, la desdicha mía,
que por una voz, à dos,
me buelva con mi cruel
duda!

Sale Inès tapada.

Inès. Leed esse papel,

lo que dice haced, y à Dios.

Felix. Detèn aqueſſa muger.

Inès. No haga tal, ò llevará
de eſta forma.

Pegale, y vafe.

Hern. Bueno eſtá,

detente. *Felix.* Llego à leer:

De Galiana eſta tarde

Lee.

solo à la orilla ſalid,

y à quien os llame ſeguid

con un lienzo: Dios os guarde.

Sepa cuyo es; donde eſtá

la que el papel traxo? *Hern.* Luego

que à ti te diò solo un pliego,

y à mi una mano me dà,

corriendo ſe fue. *Felix.* Pues no

te mandè yo detenella?

Hern. Mandàſtelo tù, mas ella

à bofetadas mandò,

que la dexaſſe, y ya vès

qual mas bien ſervido eſtá

el que dà, que el que no dà.

Felix. Notable mi duda es;

la letra no es de Leonor,

Violante ſin duda fue

la que eſcribiò el papel: que

tengo de hacer? pero error

es dudarſo, que aunque ſea

Violante, con ella irá

Leonor, adonde verà

que ſolo mi amor deſea

oir ſus deſengaños, pues

para quedar con Violante

airoſo, cauſa es baſtante,

que Dama de Carlos es:

Vèn conmigo. *Hern.* Adonde vàs?

Felix. Adonde quieres que vaya

aqueſtas tardes, que haya,

ni mas concurſo, ni mas

feſtejo? pues à la orilla

que llaman de Galiana,

la gente acude, con gana

de ver eſſa maravilla

con que de ageno Orizonte

al fuyo, por critalinos

golſos, en barcos de pinos

viene navegando un monte.

Hern. Segun la priſa que llevas,

en vez de feſtejo, mas

parece, ſeñor, que vàs

à dar unas malas nuevas.

Felix. No muy buenas para mi

ſon las que llevo, pues oy

tràs dos deſengaños voy.

Salen Inès, y Violante con manto, y el

lienzo en la mano.

Inès. Ya Don Felix viene alli.

Viol. Paſſa por delante de el,

poſſe repara en mi accion.

Felix. Aquellas las ſeñas ſon

de que me aviſa el papel:

tràs ella à lo largo irè,

haſta que algo mas ſe auſente

del concurſo de la gente.

Salen Juana, y Leonor con manto, y el

lienzo en la mano.

Juana. Ya Felix alli ſe vè.

Leon. Dicha ſerà haver llegado

yo la primera. *Juana.* No sè,

que una/tapada ſe vè,

y Felix eſtá parado;

mas ſi no ha dado con el,

poco importa haver venido

primero. *Felix.* Como, ſi ha ſido

de una no mas el papel,

es de dos la ſeña? ya

preſumir que ſea, es error,

de Violante, pues Leonor

no es la que con ella và,

ni de Leonor, pues no es

fuya la letra, entre dos,

no sè qual ſiga, por Dios.

Hern. Qué es lo que tienes?

Felix. Deſpues

lo ſabrás, y baſte aora,

que por ſeguir mi fortuna

dos ſeñas, no và à ninguna.

Viol. Inès, viene? *Inès.* No ſeñora.

Leon. Di, Juana, nos ſigue? *Juana.* No.

Viol. Pues bolvamos à paſſar,

por ſi fue no reparar,

Juana

Leon

Leon. Por si la feña no viò,
bolver serà lo mejor,
Juana, à passar por delante:
mas ay! que aquella es Violante.

Viol. Mas ay! que aquella es Leonor,
pues no es posible supiera
otra, que yo le escribi.

Leon. Mal me ha salido (ay de mi!)
el intento: quien creyera
haver à un tiempo venido?

Viol. No os adelanteis, recelos,
à presumir que son zelos
quienes tràs mi la han traído.

Felix. Esta es burla, y lo mejor
serà gala de ella hacer,
puesto que no puede ser,
ni Violante, ni Leonor.
Señoras doñas tapadas,
si el ingenio Toledano,
por burla de un Cortesano
forastero, conjuradas
os trae contra el, ved, por Dios,
que en buen duelo, es importuna
traicion, llamandose una,
estarle esperando dos.

Hern. No esso temas, pues aqui,
si à ti una Dama te llama,
y vienen dos, la otra Dama
havrà de tocarme à mi.

Felix. Quita, loco; y puesto que es,
ya que al peligro me atrevo,
fuerza saber à quien debo
responder, decidme, pues,
qual me embió un papel?

Viol. Yo. *Leon.* Yo.

Felix. Y à qual he de creer?
Las dos. A mi.

Felix. Ambas le escribisteis?
Las dos. Si.

Felix. Y no he de dudarlo? *Las dos.* No.

Felix. Pues declarémonos ya:
à què una, y otra me llama?

Leon. Esso os lo dirà essa Dama.

Viol. Essa Dama os lo dirà.

Felix. Sin declararmelo una,
vos no haveis de iros, ni vos,
que no es bien verme con dos,
y quedarme sin alguna.

Leon. Venid tràs mi, os lo dirè.

Viol. Y yo tambien, si tràs mi
venis. *Felix.* Como puedo? si:-

Salen Simon.

Simon. Gracias à Dios, que te hallè.

Felix. Què hay, Simon?

Simon. Mi amo, y Don Carlos,
mandandome à mi quedar,
han salido del Lugar,
à reñir vãn, alcanzarlos
procura. *Felix.* Cielos, pudiera
à peor haver venido
su empeño? y pues fuerza ha sido
ir primero à la primera
obligacion, de las dos
à apartarme me resuelvo:
conformense, mientras buelvo,
vuestras mercedes, y à Dios.

Vanse Don Felix, Hernando, y Simon.

Viol. Bien vès, Leonor, que no ha sido
accion de prima, y amiga,
que yo mi intento te diga,
y haverte tràs mi venido
à quitarme la ocasion,
que ya no tendrè jamàs.

Leon. Y quando me pagaràs
el mirar por tu opinion,
pues viendote oy empeñada
en cometer un error
tan contra tu pundonor,
vine tràs ti disfrazada
solo à embarazarle? *Viol.* Bien
pudiera ser que creyera
esso, si no presumiera
el que te debe tambien,
de tocar à ti el cuidado
con que à Felix escribi.

Leon. Esso has pensado de mi?

Viol. No tan solo esto he pensado,
mas quadrete, ò no te quadre,
lo he creído. *Leon.* Tù de mi?

Viol. De ti yo.

Leon. Pues y:- *Viol.* Pues y:-

Leon. Yo. *Viol.* Yo.

Juana. Tu padre. *Inès.* Tu padre.

Leon. Fuerza es que à entender les demos,
pues à tan buen tiempo ha sido,
que juntas hemos venido,
que allà en casa nos verèmos.

Viol. Dices bien.

Salen

Salen Don Luis, y Don Diego.

Diego. Leonor? *Luis.* Violante?

Diego. Haver salido, supimos,
al Tajo; y así, venimos
uno, y otro, à fuer de amante,
buscando su Dama. *Leon.* Bien
os merece esta fineza
nuestro amor. *Viol.* De la tristeza el
el riguroso desdén
que padece, me obligò
à divertir à mi prima.

Leon. Es mucho lo que me estima.

Luis. Eso le agradezco yo;
y pues ya es tarde, venid,
acompañandoos iremos.

Viol. Recelos, disimulemos. *ap.*

Leon. Ansias, callad, y sufrid. *ap.*

Inès. Juana?

Juana. Qué dices, Inès?

Inès. Buenas vuestras amas van.

Juana. Preguntafelo al refrán
de, un poco te quiero, Inès. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Don Carlos.

Enriq. Señor Don Carlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el Castillo
de San Cervantes es este.

Carl. Días ha que le conozco,
y si el buscarme, y traerme
à él, es decirme que es tiempo
de que las treguas se quiebren;
que aguardais? ~~solos~~ ~~tramos~~
y apartados de la gente;
y así, la espada facad.

Enriq. Atended antes. *Carl.* Sea breve,
que en el campo, quanto menos
se habla, es quanto mas se atende.

Al paño Don Felix.

Felix. Entre las deshechas ruinas
de estas caducas paredes
aguardaré à que la espada
saquen primero que llegue,
porque despues que ellos cumplan,
entra mejor que yo medie.

Enriq. De vuestro Despacho, Carlos,
es el testimonio este:
ya el Consejo aprobò vuestras
pruebas, cuya luz desmienten
infames nubes, que el Sol

de la verdad desvanece,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se vengue;
y para que entre los dos
de aqueste lance no quede
dependencia, este es recibo
de lo que me pertenece
por mis salarios, de que
os hago corto presente;
que un Cavallero Soldado
no halla à mano todas veces
dinero, y para el camino
imporará, si sucede
ser yo, Carlos, el que muera,
y ser vos el que se ausente:
aora facad la espada.

Carl. Esperad, porque pendiente
à tan noble accion, primero
es bien que à estos pies me eche:
honrado de vos me hallo;
y así, Enrique, concededme
espacio para pensar
lo que hacer un noble debe,

Enriq. Agradecido, y llamado,

Enx. pensadlo, pues, y sea breve;
que en el campo mejor es
que se obre, que el que se piense.

Carl. Si en la Ciudad, quando fuisteis
en mi retraimiento à verme,
me dixerais lo que aqui;
à vuestras plantas mil veces
me arrojara, y de la causa,
que nos empenò imprudentes,
desistiera, dandoos quantas
satisfacciones oy fuesen
desenojo de una herida,
dada en un lance corriente.
Lo que aqui, para no hacerlo,
aradas mis manos tiene,
es el sirio, puesto que
oy de vos mi fama pende,
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
airoso, y vos satisfecho,
pues en qualquiera accidente,
dexar airoso al vencido,
es lustre del que le vence.

Enriq. Yo no vengo à aconsejaros,
Carlos, lo que vos hicieris

sem-

siempre ferà lo mejor.

Carl. Mas no lo mas cuerdo siempre:

y así, sacarè la espada
contra vos, pero de suerte
en la execucion remisa,
y en la resistencia dèbil,
que sin mi defensa, Enrique,
os desenoje mi muerte.

Saca la espada, y pone la punta en el suelo.

Llegad, pues, llegad, que el pecho
descubierto està, ponedme
el Avito que me dàis,
tan de una vez, que aproveche
de roxa insignia el esmalte
de su purpura caliente.

Felix. Ya iba à salir, mas con esta
accion tiempo no se pierde.

Enriq. Eflo es pagarme, Don Carlos,
muy mal, puesto que es ponerme
en ocasion de que yo
ni os embista, ni me vengue;
y así, la espada esgrimid
como sabéis, no se cuente
de vos, si acaso sin mi,
mi colera os acomete,
que una infamia en premio disteis
de un honor. *Carl.* Yo solamente
con sacar aqui la espada,
puesto que aqui llego à verme,
quedo bien; si desde aqui
corre à cuenta de la fuerte
el suceso, vengaos vos,
que quando muerto me encuentren,
diràn que fui desgraciado,
mas no diràn que fui aleve.

Enriq. Hicieraislo vos? *Carl.* No sè,
vos hareis lo mejor siempre,
que yo à aconsejar no vengo.

Enriq. Pues ya que nos acontece
tal lance, que con la espada
en la mano, al que nos viere,
parecerèmos cobardes,
Carlos, de puro valientes,
escuchad un solo medio,
que à mi discurso se ofrece.

Carl. Què es?

Felix. Aquesto importa oir,
para que yo el medio terciè.

Enriq. Yo soy aqui el no gustoso,

y para que no me quede
escrupulo en no llevar
un algo que contrapefe
aquel casual desaire,
me es fuerza:-- *Carl.* Decid.

Enriq. Que intente,
que una pequeña ventaja
mis desdichas lisonjee:
yo me he de partir mañana,
y habiendo de està ausente
de (su nombrè iba à decir)
de esta Dama, sea quien fuere:--

Felix. Valgate el diablo por Dama,
quando he de saber quien eres?

Enriq. Supuesto que mis desdichas
dispusieron, que viniese
donde estais vos, no ferà
bien que mis zelos me lleve
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
sin algun resguardo, que,
ò me alivie, ò me confuele.

Felix. En Toledo està la Dama,
tràs Carlos sin duda viene.

Enriq. Palabra me haveis de dar
de que no la galantee
vuestro amor, y:-- *Carl.* Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
à nadie, ni nadie debe
darla; que si de mi vida
soy dueño, para ponerme
à vuestros pies, de mi honor
no lo soy, ni à vos os puede
estàr bien, que de vos digan,
que le dàis para bolverle
à gustar, pues una mano
apenas me le concede,
quando la otra sollicita,
que sin lo dado me quede:
confieso, que hiciera poco
oy por vos en resolverme
à dexar el galanteo,
porque despreciado siempre
amè, sin haver mis ansias
visto, ni oido eternamente,
ni sus ceños sin rigores,
ni sus labios sin desdenes:
porque aquello de la rexa

No

acaso fue solamente,
que licenciola la noche
permitió, sin que le diese
à mi osadia, y à vuestro
arroyo, el aire mas leve;
y así, fad de mí, que quedo
de vos obligado à verme
oy agradecido, y de ella
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo à dar palabra, porque
no he de darla aquí, si fuese
el pedirme que la ame,
como el pedir que la dexé.

Felix. Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique tras quien viene
oy esta Dama à Toledo,
cómo sin ella se buelve?

Enriq. Si yo tuviera, Don Carlos,
como vuestro engaño siente,
favores suyos, ya fuera
posible, que ellos me hiciesen
engañar la confianza,
que de ella, y de vos me diesen,
ò vuestro agradecimiento,
ò su amor, sin que quisiese
llevar mas premio, que estar
favorecido, y ausente:
mas si de ella despreciado
vivo, à sus iras crueles
tan sujeto, que jamás
la merecí el rostro alegre:-

Felix. A quien querrà aquesta Dama,
si à entrambos los aborrece?

Enriq. Y tanto, que despechado,
no esse arroyo solamente
me costaron sus crueldades,
sino otros, tan imprudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez que esperè me abriese
sobornada una criada,
embiste à su:- mas no es este
tiempo de contar errores.

Felix. O qué de cosas rebuelve
mi imaginacion! *Enriq.* Pues basta
saber, Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ò bolverme

al primer duelo. *Carl.* Mirad,
que el que un beneficio fuele
hacer, si un agravio hace,
las gracias del favor pierde.

Enriq. Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo que una Dama
por mí dexéis. *Carl.* Defenderme
harè no mas, mas no dar
palabra que à Leonor dexé.

Sale Felix.

Felix. Cómo es esto de Leonor?
falso amigo, amigo alevé,
tú eres por quien mis desdichas
à tanto numero crecen, *A uno.*
tú por quien Leonor hermosa
tantos agravios padece. *A otro.*

Carl. Qué es esto, Felix, pues vos
airado? *Enriq.* Qué es esto, Felix,
con quien reñis?

Felix. Con entrambos.

Carl. Pues qué os obliga?

Enriq. Qué os mueve?

Felix. Ser Leonor à quien yo adoro.

Enriq. Aora con esto vienes?

Carl. Aora con esto sales?

Felix. Si, ingratos, dobles, infieles
amigos, que contra mí
de mí os valisteis, las veces
que complice en vuestro amor,
fui en el mio delincuente;
y pues vuestro duelo ya
no es vuestro, sino mio, empiece
por aquí: aquella palabra
que dar à Enrique no quieris,
Carlos, me has de dar à mí.

Carl. Quien à Enrique la defiende,
à vos la defenderà.

Felix. Serà à riesgo de mil muertes.

Enriq. Eso no, yo le he sacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con él, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Felix.* Yo
me alegre, Enrique, de verte
à su lado, porque así
de ambos à un tiempo me vengue,
pues la palabra que pides,
me has de dar.

Carl.

Carl. Pues no te alegres,
que yo dexaré su lado,
porque tu duelo no empiece,
hasta fenecer el mio.

Felix. Pondréme yo à defenderle,
porque antes à mi, que à él,
siempre tu espada me encuentre.

Enriq. Yo no he menester que nadie
me defienda: què resuelves,

Carlos? *Carl.* No dar la palabra.

Enriq. Sin ella no he de bolverme.

Felix. Yo sin la tuya, y la suya,
que aunque mi dolor os debe
el desengaño de que

à ambos Leonor aborrece,
ninguno desde oy à amarla,
ni aun à verla ha de atreverse.

Enriq. Cada uno dos enemigos
à un tiempo mira presentes.

Carl. Una p retencion de tres
como podrá mantenerse?

Felix. Riniendo los tres à un tiempo,
ya que escusar no se puede,
cada uno para si.

Los dos. De què fuerte?

Felix. De esta suerte:

muera quien à Leonor ama,
muera quien à Leonor quiere.

Vent. todos. Allí son las cuchilladas.

Salen todos.

Diego. Pues llegad todos tràs mi, *ca*
para ponerlos en paz: *ca*
què es esto? apartad, decid,
què causa à reñir os mueve?

Felix. Nadie se empuña:-

Los dos. Ay de mi!

Felix. En quitarme mi venganza.

Los dos. Ni en mi lo han de conseguir.

Diego. Què es esto? pues no bastò
llegar el señor Don Luis,
y yo para repórtaros?

Felix. Para reportarme si,
mas no para que no quede
pendiente aora la lid,
que en mi hay razon à este duelo
para adelante. *Carl.* Y en mi
hay el mismo inconveniente.

Enriq. Lo mismo os puedo decir.

Diego. Eso no, que de los dos

nunca se ha de presumir,
que llegamos à ocasion,
que pudimos impedir
un duelo, y que le dexamos
sin acabarle; decid
la causa, que como haya
composicion, acudir
sabremos à ella de suerte,
que sin el desdoro vil
de uno, quedeis todos bien;
y à no conseguirse el fin
de quedar bien todos, él,
y yo os veremos reñir.

Luis. Sepamos la causa, pues.

Felix. Yo no la he de decir.

Carl. Tampoco yo.

Enriq. Yo tampoco.

Diego. Tan reservada es, que à mi,
y à Don Luis no la fias?

Los tres. No.

Diego. Pues yo à vosotros si,
y ya que no bastò, Enrique,
el echarme de Madrid,
y en desdoro de mi honor,
en Toledo me seguís,
donde vuestra calidad
me ha encarecido Don Luis,
dad la mano à Leonor. *Luis.* Como?
si yo de mi intento os di
parte, quereis para vos
lo que elegi para mi?

Diego. Como en recelos de honor,
es necio, es cobarde, es ruin
el que esperando à saber,
no le basta el presumir;
mayormente, quando vos,
que es lo mejor, me decís,
y lo mejor lo apetece
cada uno para si:
dale la mano, Leonor.

Enriq. Supuesto que quanto oi
à Felix, es, que la ama,
sin llegar à conseguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendi,
què espero? aquesta es mi mano.

Leon. La mia no, ni han de decir,
que yo me casè por fuerza.

Diego. Leonor, no hay que resistir,
dale

dale la mano. *Leon.* No puedo.

Diego. No puedes? cómo, hija vil,
si yo te lo mando? *Felix.* Como
me la tiene dada à mi.

Diego. Qué es esto?

Felix. Esto es procurar
cada uno para sí.

Diego. A ella, y à ti os daré antes
muerte. *Luis.* Don Diego, advertid,
que à tanta resolucion
no hay cosa como rendir
la razon, y el gusto. *Enriq.* Y yo,
pues ya tanto extremo vi,
me pondré à su lado.

Luis. Enrique,
bien como quien sois cumplis,
y si essa prenda perdeis,
pensad::- *Enriq.* Qué?

Luis. Que otra adquiris,
fino igual en la hermosura,
en todo lo demás si,
en Violante. *Enriq.* Por vengarme
de una vez, y persuadir
à Leonor, si ella me dexa,
que hay quien me estime, una, y mil
veces à esos pies me arrojo.

Luis. Dale la mano. *Viol.* De mi
no se ha de decir, señor,
que faltas de otra suplir.

Luis. Este es mi gusto, la mano

le dà. *Viol.* No puedo. *Luis.* Qué oi?
por qué no puedes? *Carl.* Porque
me la tiene dada à mi,
que esto es tambien procurar
cada uno para sí.

Luis. De ti, y de ella con la muerte
me sabré vengar.

Enriq. Ya aqui ap.
con el valor el desaire
de una, y otra he de suplir:
teneos, Don Luis, que à su lado
me haveis de hallar.

Diego. Advertid,
que à tanta resolucion,
no hay cosa como rendir
la razon, y el gusto.

Luis. Es fuerza
que el consejo que à otro di,
para mi le tome yo.

Leon. Llegó de mi pena el fin.

Felix. Dichoso yo, que he logrado
tu desengaño. *Carl.* Feliz
fue siempre el primer amor.

Viol. En todo dichosa fui.

Felix. Pues yo en nombre del que atento
siempre os desea servir::-

Todos. Es el perdon de las faltas,
Felix, esse que pedis? *Felix.* Si.

Todos. Pues esse ha de pedirle
cada uno para sí.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1769.